

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
ESCUELA DE POSGRADO
UNIDAD DE POSGRADO DE CIENCIAS DE LA FAMILIA



Una Institución Adventista

**ESTILOS DE COMUNICACIÓN DE LOS PADRES Y SU RELACIÓN CON LA
CONDUCTA AGRESIVA EN LOS ALUMNOS DEL 4TO Y 5TO GRADO DE
SECUNDARIA DEL COLEGIO UNIÓN DE ÑAÑA, LIMA, 2015**

Tesis presentada para optar el grado académico de Magíster en Ciencias
de la Familia con Mención en Terapia familiar

Por
Esther Orbegozo Pérez

Lima, Perú, 2015

DEDICATORIA

A mi querido esposo, Jaime, por su apoyo incondicional.

A mis dos tesoros (Sebastián y Alanna), quienes constituyen mi gran motivación.

AGRADECIMIENTOS

Mi especial y más grande agradecimiento a Dios, nuestro Creador, dador de la vida y fuente de sabiduría e inteligencia, quien permitió la realización de la presente investigación, pues en las dificultades, su mano poderosa actuó en nuestro favor.

A mi esposo, Jaime, quien fue mi apoyo incondicional, animándome en cada momento a conseguir este logro académico.

Asimismo a mis amados padres: Porfirio y Zadith, quienes, a pesar de la distancia, me motivaron y apoyaron para conseguir este objetivo.

A mi asesor de tesis, el Dr. Arnulfo Chico, por su motivación, paciencia y compromiso permanente para asesorar este trabajo de investigación.

A la plana administrativa del “Colegio Unión” de Ñaña, quienes cordialmente accedieron brindarme la población de estudio.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
TABLA DE CONTENIDO	iv
LISTA DE TABLAS	viii
RESUMEN	ix
ABSTRACT	xi
INTRODUCCIÓN	xiii
CAPÍTULO I	1
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	1
1 Planteamiento del problema	1
1.1 Descripción de la situación problemática	1
1.2 Formulación del problema	7
1.2.1 Problema general	7
1.2.2 Problemas específicos:	7
1.3 Justificación de la investigación	7
1.4 Objetivos de la investigación:	10
1.4.1 Objetivo general:	10
1.4.2 Objetivos específicos:	10
1.5 Hipótesis de la investigación	11
1.5.1 Hipótesis general	11
1.5.2 Hipótesis específico	11
1.6 Variables de la investigación	11
1.6.1 Identificación de variables	11
1.6.2 Operacionalización de variables	13
CAPÍTULO II	25
FUNDAMENTO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN	25
1 Antecedentes de la investigación	25
2 Marco histórico	30
2.1 Comunicación	30
2.2 Estilos de comunicación	31
	iv

2.3	Sobre conducta agresiva	34
3	Marco bíblico filosófico	38
3.1	Consejos bíblicos para una comunicación conyugal efectiva	38
3.2	Consejos de Elena G. de White para una buena comunicación conyugal	38
4	Bases teóricas de la investigación	40
4.1	Definiciones de comunicación	40
4.2	Definiciones de estilos de comunicación	42
4.3	Estilos de Comunicación	43
4.3.1	Estilo comunicativo según Miller, Nunnally y Wackman (1976)	43
4.3.2	Estilo comunicativo según Norton (1978)	44
4.3.3	Estilo comunicativo según Hawkins, Weisberg y Ray (1980):	46
4.3.4	Estilo Comunicativo según Yagoseski (1998):	47
4.3.5	Estilo de comunicación según Satir (2002):	49
4.3.6	Estilo de comunicación según Estanqueiro (2006):	56
4.3.7	Estilo de comunicación según Vértice (2009):	57
4.4	Dimensiones de los estilos de comunicación	58
4.5	El afecto y la comunicación	60
4.6	Comunicación conyugal	61
4.6.1	Axiomas de la comunicación	64
4.7	Conducta agresiva de los adolescentes:	66
4.8	Teorías de la conducta agresiva	67
4.8.1	La agresividad desde la perspectiva de la etología.	67
4.8.2	La agresividad desde la perspectiva psicoanalítica	67
4.8.3	La agresividad desde la teoría de Excitación-Transferencia.	68
4.8.4	La agresividad como respuesta a la frustración.	69
4.8.5	La agresividad desde la aproximación cognitiva neosociacionista	70
4.8.6	La agresividad desde la perspectiva de Skinner	70
4.8.7	La agresividad como aprendizaje social.	70
4.8.8	La agresividad desde la perspectiva de la teoría del procesamiento de la información social.	72
4.8.9	La agresión desde la teoría instrumental.	73
4.8.10	La agresividad desde la teoría sistémica	73
4.9	La dinámica familiar como elemento explicativo de la conducta agresiva.	75

4.10	Conducta agresiva y la escolaridad.	76
4.11	La conducta agresiva y la Biblia	79
4.12	Dimensiones de la agresividad	80
4.13	Definición de términos	81
CAPÍTULO III		86
MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN		86
1	Tipo y diseño de investigación	86
1.1	Tipo de investigación	86
	Diseño de investigación	87
2	Población y técnicas de investigación	87
2.1	Delimitación espacial y temporal	87
2.2	Definición de la población	88
2.3	Técnica de muestreo	88
3	Técnicas de recolección de datos	89
4	Instrumentos de la investigación	89
4.1	Manual Cuestionario de aserción en la pareja ASPA	90
4.2	Cuestionario de agresividad	91
5	Validez y confiabilidad del instrumento	93
5.1	Validez	93
5.1.1	Validez de constructo del cuestionario de Agresividad	93
5.1.2	<i>Validez de constructo del cuestionario de Aserción en la pareja</i>	93
5.2	Fiabilidad	94
5.2.1	<i>Fiabilidad de Cuestionario de Agresividad</i>	94
5.2.2	<i>Fiabilidad del cuestionario de Aserción en la Pareja</i>	95
6	Tratamiento estadístico	95
CAPÍTULO IV		96
PRESENTACIÓN Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS		96
1	Presentación de los resultados	96
2	Discusión de los resultados	102
CAPÍTULO V		106
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES		106
1	Conclusiones	106
2	Recomendaciones	107

REFERENCIAS	110
ANEXOS	117
ANEXO 1: CUESTIONARIO DE AGRESIÓN (BUSS Y PERRY)	117
ANEXO 2: CUESTIONARIO DE ASERCIÓN EN LA PAREJA (FORMA A)	120
ANEXO 3: CUESTIONARIO DE ASERCIÓN EN LA PAREJA (FORMA B)	124
ANEXO 4: MATRIZ INSTRUMENTAL	128
ANEXO 5: MATRIZ DE CONSTENCIA	130

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Operacionalización de las variables de estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.....	13
Tabla 2 Distribución de la muestra	88
Tabla 3 Correlaciones ítem - test de la escala de agresión.....	93
Tabla 4 <i>Correlaciones ítem - test del cuestionario</i>	94
Tabla 5 <i>Estimaciones de consistencia interna de la escala de agresión</i>	94
Tabla 6 <i>Estimaciones de consistencia interna del cuestionario</i>	95
Tabla 7 <i>Niveles de agresividad en alumnos</i>	96
Tabla 8 <i>Niveles de agresividad según edad de los alumnos</i>	97
Tabla 9 <i>Niveles de agresividad según sexo de los alumnos</i>	98
Tabla 10 <i>Niveles de estilos de comunicación (madre)</i>	98
Tabla 11 <i>Niveles de estilos de comunicación (padre)</i>	99
Tabla 12 <i>Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio</i>	100
Tabla 13 <i>Coefficiente de correlación entre estilos de comunicación de la madre y la conducta agresiva en los alumnos</i>	101
Tabla 14 <i>Coefficiente de correlación entre estilos de comunicación del padre y la conducta agresiva en los alumnos</i>	102

RESUMEN

La presente investigación corresponde a un diseño no experimental de corte transversal. El objetivo principal de la investigación fue determinar la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del colegio “Unión” de Ñaña, 2015 III bimestre. La investigación se realizó con la participación de 63 alumnos de 4to y 5to grado de secundaria y sus respectivas madres.

Para identificar el nivel de agresividad manifestada en la conducta de los estudiantes, se aplicó el Cuestionario de Agresividad (AQ), de Buss y Perry (1992). El cual está conformado por 40 ítems y están organizados en 4 subescalas (Agresividad física, verbal, ira y hostilidad).

Para identificar el estilo de comunicación empleado por los padres, se aplicó el Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA) creado por Carrasco Galán María José (2005), el cual consta de dos partes. La forma A que cumple la función de identificar el estilo de comunicación empleado por quien la desarrolla y consta de 40 ítems. La Forma B identifica el estilo de comunicación empleado por el otro cónyuge, y cuenta de igual manera con 40 ítems. Asimismo está conformado por 4 dimensiones: comportamientos asertivos (AS), comportamientos agresivos (AG), comportamientos sumisos (SU), comportamientos agresivo–pasivos (AP).

Luego del análisis de los resultados, se encontró que existe relación significativa entre el estilo de comunicación empleado por los padres y la conducta agresiva en los alumnos. También se encontró que el estilo de comunicación asertivo de ambos padres disminuye la conducta agresiva en los

alumnos.

Por otro lado, el estilo de comunicación agresivo del padre ejerce mayor influencia en la conducta agresiva de los alumnos. Ocurre de manera inversa en el estilo de comunicación sumiso, porque al manifestarse en la madre ejerce más influencia sobre la conducta agresiva de los alumnos que cuando se manifiesta en el padre. De igual modo, ocurre con el estilo de comunicación pasivo-agresivo.

Palabras claves: estilos de comunicación y la conducta agresiva

ABSTRACT

The current research corresponds to a non-experimental cross-sectional design. The research main objective was to determine the relationship between parents' communication styles and students' aggressive behavior of the 4th and 5th year secondary school Colegio Union III Quarter 2015, Ñaña, Lima Peru. The research was conducted with the participation of 63 students of the 4th and 5th year and their mothers.

To identify the aggressiveness level manifested in the students' behavior, the Aggression Questionnaire (AQ) by Buss and Perry (1992) was applied. It consists of 40 items and is organized into 4 subscales (physical aggressiveness, verbal, anger and hostility).

To identify the communication style used by the parents, the questionnaire Assertion in Couples, Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA), was applied. It was created by Maria Jose Galan Carrasco (2005) and consists of two parts. Form A serves to identify the communication style used by whoever develops the questionnaire and offers 40 items. Form B identifies the communication style used by the other spouse, likewise it has 40 items. It is also made up of 4 dimensions: assertive behavior (AS), aggressive behavior (AG), submissive behaviors (SU), passive-aggressive behavior (AP).

After analyzing the results, it was found that there is significant relationship between the communication style used by parents and aggressive behavior in students. It was also found that assertive communication style of both parents decreases aggressive behavior in students.

On the other hand parent's aggressive style of communication has a greater influence on aggressive behavior of students. The opposite happens on

a submissive communication style since when it is found in the mother it influence more on aggressive behavior of students than when it happens on the father.

Same happens with passive- aggressive communication style.

Key words: styles of communication and the aggressive conduct

INTRODUCCIÓN

La familia es considerada el núcleo base de la sociedad, en ella se recibe la educación para la vida, es la primera escuela social donde se entregan los cimientos para la formación socio afectiva y de relaciones interpersonales (Gubbins, 2002 Citado por Navarrete 2011).

Por esto el estudio de la familia es considerado de mucha relevancia, es el ente encargado no solo de asegurar la supervivencia física de sus integrantes, sino además el garantizar la adecuada integración sociocultural de éstos a distintos escenarios (Valdés, 2007). Es decir, la familia ejerce gran influencia en la sociedad.

Sin embargo, Bronfenbrenner (1992) expresa que dos de tres parejas terminan divorciándose. Goleman (1996) afirma que la posibilidad de los fracasos matrimoniales se debe principalmente a la disfunción en la comunicación.

Entonces la comunicación es uno de los factores más importantes para que la relación de pareja funcione adecuadamente, cuando ésta falla da lugar al conflicto (Steier, Stanton y Todd, 1982, citado por Carrillo, 2004).

Las situaciones de mutuo reproche, insultos, humillaciones crean un clima hostil, esta forma de comunicarse afecta a los hijos generando un sinnúmero de conductas negativas dentro de las rutinas familiares (Goleman, 1996).

En la actualidad, se puede percibir un aumento en las manifestaciones de violencia, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) presentó un aumento de 34% en las denuncias recibidas por maltrato Psicológico y en aumento de 13% en las denuncias por maltrato físico entre el año 2008 y 2013. (Vilchez, 2013).

Frente a este incremento se han realizado estudios de investigación con la finalidad de identificar la manera como influencia la familia sobre la conducta de sus miembros. Entre ellas, se encuentra Loza (2010), quien advierte que los padres originan las conductas agresivas en sus hijos.

Además, García (2004) expresa que los factores predictores de la conducta desadaptativas en los adolescentes son la comunicación familiar inadecuada, la agresividad familiar, las autoestimas familiar y académica, el estrés percibido, la sintomatología depresiva, el rechazo a la autoridad escolar y la escasa valoración parental hacia la escuela.

Asimismo, Broncano (2012) realizó una investigación en familias disfuncionales con la finalidad de identificar sus patrones de comunicación encontrando un gran predominio en el estilo de comunicación agresivo el cual genera un atmosfera de tensión dentro de ellas.

Ampliando el efecto de la agresividad dentro del hogar, Serfaty et.al (2001) sostienen que la violencia manifestada en una familia no sólo afecta sus hijos, sino que tiene un efecto multiplicador y expansivo sobre la sociedad.

Respecto a la manera de intervenir esta problemática, Garaigordobil (2004) realizó una investigación, mostrando el efecto de la aplicación de un programa de intervención psicológica sobre una población con conductas agresivas, obteniendo como resultado el aumento de las conductas asertivas,

demostrando que al cambiar los parámetros de comunicación de los alumnos, la agresividad disminuye y la asertividad aumenta.

Por lo tanto, es deber de los padres velar por mantener un estilo de comunicación asertiva dentro del hogar acompañada de un clima afectivo.

Los padres deben educar a sus hijos enseñándoles hábitos de dominio propio y abnegación. Deben constantemente recordarles su obligación de obedecer la palabra de Dios y vivir sirviendo a Jesús. Además señala que la familia no solo es importante para el desarrollo del individuo, sino también de la sociedad, denominándola el “corazón de la sociedad, la de iglesia y de la nación” (White, 1999).

Todo lo mencionado anteriormente motivó esta investigación, con la finalidad de comprender la influencia que puede ejercer los estilos de comunicación de los padres sobre la conducta agresiva manifestada en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del colegio “Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

Esta investigación se ha estructurado en cinco capítulos. El primer capítulo corresponde al planteamiento y formulación del problema, así como la justificación, objetivos de la investigación, hipótesis de la investigación, las variables a estudiar así como la tabla de operacionalización de variables.

En el segundo capítulo se presenta la revisión teórica del estudio iniciando con los antecedentes de la investigación; seguidamente el marco histórico y las teorías más resaltantes respecto al tema. En el tercer capítulo se encuentra los métodos de investigación; es decir, el tipo y diseño de la investigación, la población y muestra de estudio, el procesamiento de datos, así como la validez y fiabilidad de los instrumentos utilizados.

En el cuarto capítulo se presentan los resultados, la contratación de hipótesis y se aborda la discusión de la investigación. Finalmente en el quinto capítulo se presentan las conclusiones a las que se ha llegado y las recomendaciones del caso. Asimismo, se inserta, más adelante, la referencia bibliográfica y los anexos con los formatos de las pruebas administradas.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1 Planteamiento del problema

1.1 Descripción de la situación problemática

La familia es el primer sistema educativo en el cual el niño comienza a desarrollarse y a socializar. Entonces, la familia funciona como un sistema, dentro de la misma, la familia ejerce influencias mutuas entre sus miembros y, por tanto, la relación marital es uno de los factores que influyen en el comportamiento del niño. Por ello, los psicólogos evolutivos consideran, cada vez más, que la naturaleza de la relación marital influye en la conducta del niño y en su desarrollo (Ramírez, 2004).

Los datos estadísticos presentan la situación de las familias, cuya tendencia actual es que dos de cada tres parejas terminan divorciándose. Se pone en evidencia, cada vez más, la incertidumbre, la fragilidad y la inestabilidad de la vida cotidiana familiar y sus efectos inquietantes sobre el bienestar del niño y del adolescente, pues la atención cotidiana que reciben los más jóvenes raya en la negligencia (Bronfenbrenner, 1992).

En el mismo sentido, los datos de encuestas mundiales publicados en The New York Times (de 10 de enero de 1989), confirmaron el aumento de problemas psicológicos emocionales en los niños y adolescentes enraizándolos con los conflictos matrimoniales y el clima familiar (Ramírez, 2004).

Sternberg (1989) señala como problemas más comunes en las relaciones matrimoniales, el aburrimiento en la relación, las peleas, la falta de comprensión de un cónyuge hacia el otro, la falta de buena comunicación, la atracción de uno de los dos cónyuges hacia otras personas, la falta de compromiso en la relación, pensar que ya no se tiene nada en común, demasiada exigencia de uno hacia el otro, falta de estar en compañía, ideas y valores contrarios, concepción distinta sobre la convivencia y el amor, y falta de apoyo.

En esa misma línea, Goleman (1996) declara que la posibilidad de los fracasos matrimoniales se deba principalmente a la disfunción en la comunicación entre la pareja. Las situaciones de mutuo reproche, insultos, humillaciones terminan minando la relación de pareja empujando a sus miembros hacia un clima hostil y pervertido hasta que ambas partes llegan a convertirse en enemigos, esta forma de comunicarse trasciende a los hijos generando un sinnúmero de conductas negativas dentro de las rutinas familiares: la agresión física y verbal de forma continua.

Durán (2014) considera que la comunicación es uno de los factores más importantes para que la relación de la pareja funcione adecuadamente, cuando ésta falla da lugar al conflicto.

Los mismos autores agregan que como consecuencia de la mala comunicación se producen conflictos en el matrimonio de acuerdo con Ramirez (2004). Cuando estos conflictos persisten en la pareja se corre el riesgo de romper el matrimonio.

Los adolescentes que viven estas tensiones y problemas son afectados en mayor o menor medida y a corto y/o a largo plazo. Ante la situación de

conflictos parentales, los hijos están expuestos a peleas, denigraciones y recriminaciones mutuas de los padres si son abiertos; es decir, si se producen en presencia del adolescente se pueden asociar a algún tipo de trastorno, a problemas de adaptación, hostilidad, agresión problemas de conducta, etc. (Jhonson & O'leary, 1987 citado por Ramirez 2004).

Además indican que los problemas de salud que afectan más frecuentemente en la actualidad a los adolescentes y jóvenes en Latinoamérica pertenecen al área psicosocial, son alteraciones psicopatológicas que repercuten en ellos mismos y en la comunidad. Un aspecto que se observa con creciente preocupación es el aumento de la violencia (asaltos, robos a mano armada, atentados contra la propiedad, peleas, homicidios y suicidios) especialmente en los grandes centros urbanos, constituyendo un problema que requiere urgente atención (Serfaty, 2001).

Aunque la adolescencia se caracteriza por ser una etapa de cambios, de desajustes transitorios de la conducta, de inestabilidad emocional, cuando llegan a perturbar el entorno familiar o producen daños a terceros, constituyen de por sí un desorden, no clasificado aún como una patología específica, sino que obedece a complejas situaciones, tiene características cada vez más definidas en cuanto a síntomas, tiene relación con la estructura familiar entre otros (Alterio, G y Pérez, H. 2011).

Serfaty E. et.al (2001) hacen mención que la Organización Mundial de la Salud definió en 1989 las edades de 10 y 20 años para delimitar la adolescencia.

En Argentina, del total de muertes producidas en adolescentes varones, cerca de la mitad corresponde a causas vinculadas con hechos de violencia

(accidentes, suicidio, homicidio y agresiones), siendo mucho menor entre las mujeres. Los adolescentes varones son victimarios y víctimas de otros adolescentes. En Nueva York, se detectó conductas violentas en el 21,4% de los adolescentes varones escolarizados y en el 52,9% de las mujeres. Otto Dorr comenta que el dilema de si el ser humano es naturalmente agresivo y aún está lejos de resolverse (Serfaty, 2001).

El Perú no es ajeno a esta situación, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) presentó un aumento de 34% en las denuncias recibidas por maltrato Psicológico y en aumento de 13% en las denuncias por maltrato físico entre el año 2008 y 2013 (Vilchez, 2013).

De este modo, existen numerosas investigaciones (Furstember & Cherlin, 1991; Cummings & Davies, 1994; Mann & Macken Zie, 1996; Pawlak & Klein, 1997; Westerman & Schonhltz, 1993; Erel et. al., 1995), se demostraron también que cuando los padres tienen conflictos matrimoniales, los hijos presentan problemas de conducta tanto externos como internos y, en algunas ocasiones, no sólo a corto plazo sino que se mantienen a largo plazo. Así mismo, Neighbors, et. al. (1997), Klein et. al., (1997), Forehand et. al. (1998), Smith et. al., (1991b), Ramírez (1999) demostraron la prevalencia de problemas externos de conducta (conducta agresiva y delictiva) en los hijos cuando en los hogares se convive con el conflicto parental. También se ha demostrado la incidencia especialmente los problemas de conductas delictivas en los hijos varones (Ramirez, 2004).

En ese mismo sentido, Hernández González, pediatra y terapeuta de la conducta infantil, dice que la familia constituye el lugar por excelencia en donde los niños y adolescentes aprenden a comportarse consigo mismos y con los

demás. Es decir, es un agente de socialización infantil. La agresividad es una de las formas de conducta que se aprenden en el hogar, cuyas relaciones intrafamiliares ejercen una influencia en su generación y mantenimiento. Cuando los niños exhiben conductas agresivas en su infancia y crecen con ellas formando parte de su repertorio conductual, se convierten en adolescentes y adultos con serios problemas de interrelación personal, que pueden generar conductas antisociales, alcoholismo, dificultades en la adaptación al trabajo y a la familia, y, en el peor de los casos, llegan a exhibir una conducta criminal y a sufrir afectación psiquiátrica grave. También la teoría socio cultural de Vygotsky expresa que el contexto sociocultural del niño tiene un impacto muy importante en el desarrollo de la personalidad. “El niño aprende por medio de la imitación de los modelos que tiene a su alrededor consecuentemente aprenden malas palabras, actitudes negativas, golpes” (Tapia, 2012).

Es la agresividad, entonces, una de las formas de conducta que se aprenden en el hogar (como resultado de un modelo observado de manera directa o indirectamente), cuyas las relaciones intrafamiliares ejercen su influencia (Achenbach et. al., 1989).

De este modo, la agresividad infantil constituye un gran problema en el niño y el adolescente dándose con frecuencia. A menudo se puede observar a niños agresivos, manipuladores o rebeldes, pero no se sabe muy bien cómo se debe actuar aún con ellos o cómo se puede incidir de forma adecuada en su conducta para llegar a cambiarla (Cabrera, 2007).

Sin duda, un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia predice no solo la manifestación de agresividad durante la adolescencia y la

edad adulta, sino la existencia de una mayor probabilidad de fracaso académico y de la existencia de otras patologías (Reynoso, 2011).

La ausencia de calidez familiar, la falta de comunicación con los padres y discordia familiar genera que existan oportunidades limitadas para el aprendizaje de resolución de problemas y puedan crear un ambiente donde el niño le falta el soporte necesario para contrarrestar los efectos de eventos vitales estresantes o depresiones. Del mismo modo, la consecuencia de conductas de agresión (Cervantes y Melo, 2008).

Campbell, et al. (1992) en su investigación demuestra que el afecto y la comunicación forman parte de un constructo superior denominado “family dysfunction” o mal funcionamiento familiar compuesto además por otros aspectos: la resolución de problemas o el control sobre la conducta del niño. Por lo tanto, los estudios plantean que el afecto y la comunicación son factores predictores importantes respecto a la agresividad, aunque sus efectos son más potentes en interacción con otras variables como el control.

La conducta agresiva no se trata de un rasgo simple de comportamiento. Sino constituye un guion organizado en parte innato, también se desarrolla en gran medida en función del aprendizaje dentro de la familia y en la escuela, a través de la formación religiosa y del modelado de los personajes que se observan en la televisión y en otras partes. Asimismo, destacar como la conducta agresiva en los estudiantes es un problema. Numerosos estudios han expuesto que la agresividad no se da de manera uniforme en la población, sino presenta ciertas diferencias en función de variables demográficas como la edad o el sexo (Olweus 1990, citado por Pelegrín 2002).

Por lo tanto, el propósito de la investigación es estudiar y determinar la relación entre estilos de comunicación de los padres y conducta agresiva de los alumnos. Entendiendo esta problemática actual se plantea la siguiente pregunta de investigación.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general

¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del colegio “Unión” de Ñaña, Lima, 2015?

1.2.2 Problemas específicos:

¿Cuál es la relación entre el estilo de comunicación asertiva de los padres y la conducta agresividad en los alumnos?

¿Cuál es la relación entre el estilo de comunicación agresivo de los padres y la conducta agresividad en los alumnos?

¿Cuál es la relación entre el estilo de comunicación sumiso de los padres y la conducta agresividad en los alumnos?

¿Cuál es la relación entre el estilo de comunicación pasivo-agresivo de los padres y la conducta agresividad en los alumnos?

1.3 Justificación de la investigación

La presente investigación está comprometida con la relación entre estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva de parte de los alumnos. Debido al crecimiento de la conducta agresiva corroborada por la investigadora mediante su experiencia en el trabajo en instituciones adventistas, en las

cuales pudo observar la existencia en la mayoría de alumnos presencia de conductas agresivas, así nace la motivación de investigar estas conductas en relación con el sistema parental, ya que se ha referido, en la problemática, la familia; en especial, los padres son la fuente de modelos conductuales.

El hogar es la primera escuela, donde se aprende por imitación valores, costumbres y también el estilo de comunicación, esta última influirá poderosamente en las relaciones que se sostengan a lo largo del desarrollo humano, por eso la importancia que merece esta investigación, ya que afecta áreas trascendentales de la vida: en lo familiar, educativo y social.

Así mismo, esta relación entre ambas variables es importante y trascendente, la comunicación de los padres frente a los hijos es determinante; en ese sentido, esta investigación permitirá generar alternativas de prevención y solución, con la finalidad de mejorar la comunicación en la familia y, de este modo, contribuir al cambio de conducta de los adolescentes. Con esta investigación también se estaría reforzando o afirmando la importancia de las teorías sobre la comunicación dentro del círculo familiar. Del mismo modo, esta información podrá ser utilizada en las diferentes esferas.

En la vida familiar, muchas investigaciones han demostrado que un estilo comunicativo disfuncional produce problemas de conducta en los hijos, la comunicación disfuncional entre los padres genera un resultado de niños y adolescentes agresivos; agresividad manifestada en violencia, hostilidad, ira. Dicha agresividad mostrada en la niñez se acentúa en la adolescencia y juventud, generando desunión en los hogares. Los padres resultarán beneficiados al entender la importancia de este tema en sus hogares particularmente en la opción de mejores prácticas comunicacionales que

ayuden a disminuir la agresividad en sus hijos. De este modo, con esta investigación se estaría ayudando a comprender a los padres que en las familias un estilo de comunicación adecuado producirá resultados favorables, hijos emocionalmente estables, educados con una proyección de prosperidad y que más adelante podrán formar relaciones o matrimonios que gocen de una comunicación favorable.

En el área educativa, tomando en cuenta que no existe una investigación con las dos variables juntas que hayan sido aplicadas en los centros educativos adventistas y específicamente en centro educativo Unión, estos nuevos hallazgos proporcionarán estrategias: programas, talleres, seminarios, charlas, con el propósito de mejorar el estilo comunicativo o modificar los estilos comunicativos errados mejorando así las relaciones familiares de los adolescentes y, por consiguiente, la conducta agresiva en los alumnos en el centro educativo.

Al generar estrategias o alternativas de aplicación de programas se obtendrá resultados de bienestar de los estudiantes en las etapas más tempranas, pudiendo intervenir y prevenir en esta etapa escolar tan importante y en sus relaciones interpersonales, favoreciendo a la institución educativa. Por lo tanto, en el colegio se podría visualizar una disminución de estas conductas y un mejor trato en el nivel de comunicación entre padres y otros.

En el área social, este trabajo busca servir de incentivo a quienes son profesionales sociales involucrados directamente en el trabajo con familias: psicólogos, docentes, consejeros familiares, quienes también pueden proponer alternativas de programas preventivos y de mejoría de la comunicación. También esta investigación puede favorecer a la sociedad extendiendo a otras

instituciones escolares que presenten la misma situación mediante proyectos de prevención que contribuyan al cambio y mejora del estilo comunicativo entre los padres, desarrollando en la sociedad, niños, adolescentes y jóvenes con estabilidad emocional, capaces de comunicarse y comportarse asertivamente. En un futuro tendríamos más y mejores profesionales beneficiando el crecimiento y desarrollo de la cultura y la riqueza económica de nuestro país, por ello considera de vital importancia esta relación en el desarrollo del ser humano y de la sociedad.

1.4 Objetivos de la investigación:

1.4.1 Objetivo general:

Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

1.4.2 Objetivos específicos:

- a) Determinar cuál es la relación entre el estilo de comunicación asertivo de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.
- b) Determinar cuál es la relación entre el estilo de comunicación agresivo de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.
- c) Determinar cuál es la relación entre el estilo de comunicación sumiso de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

- d) Determinar cuál es la relación entre el estilo de comunicación pasivo-agresivo de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

1.5 Hipótesis de la investigación

1.5.1 Hipótesis general

Hi Los estilos de comunicación de los padres se relacionan de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

1.5.2 Hipótesis específico

H₁ El estilo de comunicación asertivo de los padres se relaciona de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos

H₂ El estilo de comunicación agresivo de los padres se relaciona de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos

H₃ El estilo de comunicación sumiso de los padres se relaciona de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos

H₄ El estilo de comunicación pasivo-agresivo de los padres se relaciona de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos

1.6 Variables de la investigación

1.6.1 Identificación de variables

Variable independiente

Estilos de comunicación

Variable dependiente

Conducta agresiva

Variables intervinientes

Edad

Sexo

Religión del estudiante

Religión del padre

Religión de la madre

Grado de instrucción del padre

Grado de instrucción de la madre

Vives

Estado civil de los padres

1.6.2 Operacionalización de variables

Tabla 1. Operacionalización de las variables de estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Instrumento	Valoración
Estilos de comunicación	Sumisión	Evasivo	11. Cuando mi pareja quiere que me responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no digo nada pero espero que se dé cuenta de la situación.	Cuestionario de Aserción en la pareja. ASPA. Forma A y B. Carrasco, María José y otros (2005) Adaptado por la investigadora. (Ver anexo 2 y 3)	La sumatoria a obtener tiene un valor entre 10 y 60. A mayor valor, un mayor concepto incremental de sumisión. 1. Casi nunca (1 punto) 2. Raramente (2 puntos) 3. Ocasionalmente (3 puntos) 4. Con frecuencia (4 puntos) 5. Generalmente (5 puntos) 6. Casi siempre (6 puntos)
			27. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, me siento herida pero intento que no se dé cuenta.		
			32. Si mi pareja no hace algo que me prometió lo dejo pasar antes de armar lío.		
			16. Cuando quiero pasar las vacaciones una manera y mi pareja		

			de otra, cedo para evitar una pelea.		
			18. Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, intento no hacer caso y olvidarlo.		
			3. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo que no nos ponemos de acuerdo, cambio de tema o le doy la razón para evitar una pelea.		
			4. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo “mala cara” y decido no volver a interesarme por sus cosas.		
		Fingido	5. Cuando mi pareja me dice algo que me hiera, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho.		
		Apatía	9. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, no insisto.		
		Conformista	10. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar y sigo con su tema.		

	Agresión	Grosero	31. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acabo gritándole y le llamo todo tipo de cosas de las que luego me arrepiento.		<p>La sumatoria a obtener tiene un valor entre 10 y 60. A mayor valor, un mayor concepto incremental de agresión.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Casi nunca (1 punto). 2. Raramente (2 puntos). 3. Ocasionalmente (3 puntos). 4. Con frecuencia (4 puntos). 5. Generalmente (5 puntos) 6. Casi siempre(6 puntos)
			37. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le ataco verbalmente y luego me arrepiento de las cosas que le he dicho.		
		Amenazas	2. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazó con hacerle la vida imposible hasta que lo haga.		
		Abuso	6. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero.		
		Venganza	38.Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, intento humillarle también para recuperar el respeto por mí mismo/a.		
			13.Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acabo dándole gritos y		

			“poniéndole verde”		
			34. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que esta tan pendiente de sí mismo que ni siquiera se da cuenta de lo que los demás hacen por él/ella.		
			25. Cuando mi pareja dice algo que me hiere, le ataco verbalmente y “desahogo” así mis sentimientos.		
			29. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, le grito por no prestarme atención.		
			30. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, me enfado y comienzo a atacarle por ser un reprimido/a o no importarle el tema.		
	Agresión-Pasiva	Distancia	1. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, espero que se dé cuenta de la situación mostrándome		La sumatoria a obtener tiene un valor entre 10 y 60. A mayor valor, un mayor concepto

			frío/a o distante.		incremental de agresión-pasiva
			7.Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, no digo nada pero me muestro frío/a y distante		1. Casi nunca (1 punto).
		Crítica	12. Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar pero busco la ocasión para, sutilmente, echarle en cara que no cumple sus promesas.		2. Raramente (2 puntos).
			36. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo y muestro mi disgusto quejándome.		3. Ocasionalmente (3 puntos).
			8. Cuando mi pareja me dice algo que me parece "humillante", me muestro distante y frío/a para darle una lección.		4. Con frecuencia (4 puntos).
			23.Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, me callo y pongo "cara de enfado"		5. Generalmente (5 puntos)
		Indiferencia	4. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo "mala cara" y decido no volver a		6. Casi siempre(6 puntos)

			interesarme por sus cosas.		
		Resentimiento	15. Cuando mi pareja me dice algo que me hiere, no le contesto, pero durante un tiempo estoy “en silencio” enfadado/a.		
			19. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, me siento herido/a, dejo de hablarle y pongo “cara de enfado”		
			20. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar pero decido no tener relaciones sexuales cuando él/ella lo desee.		
	Aserción	Franco	21. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, le digo que comprendo que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiero que dividamos las tareas.		
			17. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo que es exactamente lo que me parece injusto. .		

La sumatoria a obtener tiene un valor entre 10 y 60. A mayor valor, un mayor concepto incremental de aserción.

1. Casi nunca (1 punto).
2. Raramente (2

			22. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le recuerdo que quiero que lo haga.		
		Respetuoso	26. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, le sugiero que lo hablemos y busquemos un acuerdo.		
			28. Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, le hago saber mis sentimientos y que eso que me dice me “duele”.		
		Sereno	33. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, yo, con calma, le repito, las veces que sea necesario, cuáles son mis ideas.		
		Seguro	24. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo le digo que estoy intentando ayudarlo y que me siento mal cuando no reconoce mi esfuerzo.		
			35. Cuando mi pareja me dice algo que me hiere, le expongo mis sentimientos y que no me gusta lo		
					puntos). 3. Ocasionalmente (3 puntos). 4. Con frecuencia (4 puntos). 5. Generalmente (5 puntos) 6. Casi siempre(6 puntos)

			que ha dicho.		
		Tolerante	39. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, se lo pregunto de nuevo.		
		Seguro	40. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, le digo que me parece mal que se niegue a hablar de ello.		
Conducta agresiva	Agresividad Física	Golpes	1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992)	La sumatoria a obtener tiene un valor entre 15 y 75. A mayor valor, un mayor concepto incremental de agresividad física. 1. Completamente falso (1 punto). 2. Bastante falso (2 puntos). 3. Ni verdadero ni falso (3 puntos). 4. Bastante verdadero (4 puntos). Completamente verdadero (5
			5. Si se me provoca lo suficiente puedo golpear a otra persona.		
			9. Si alguien me golpea le respondo golpeándolo también.		
		Peleas	13. Me suelo implicar en las peleas más de lo normal.		
			14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.		
		Violencia	17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago		
			21. Hay gente que me incita a tal		

			punto que llegamos a pegarnos.		puntos)
		Impulsividad	22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón.		
			24. No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona.		
		Amenaza física	27. He amenazado a gente que conozco.		
			29. He llegado a estar tan furioso que he roto cosas.		
			30. En ocasiones no puedo controlar las ganas de golpear a alguien.		
			34. Hay gente que me molesta tanto que llegamos a pegarnos.		
			37. He amenazado físicamente a otras personas.		
		38. Soy una persona que no suele enfadarse mucho.			
	Agresividad Verbal	Enfado	3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida.		La sumatoria a obtener tiene un valor entre 13 y 65. A mayor valor, un mayor concepto incremental agresividad verbal. 1. Completamente falso (1 punto)
		Oposicionismo	6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente		
		Envidia	4. A veces soy bastante envidioso.		
		Injusticia	8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.		

		Cólera	11. Algunas veces me siento como un barril de pólvora a punto de estallar		2. Bastante falso (2 puntos) 3. Ni verdadero ni falso (3 puntos) 4. Bastante verdadero (4 puntos) 5. Completamente verdadero(5 puntos)
			12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.		
		Insultos	18. Mis amigos dicen que discuto mucho.		
		Impulsividad	19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.		
		Falta de control	25. Tengo dificultades para controlar mi genio.		
		Discusión	31. A menudo discuto con los demás.		
		Hostil	33. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan hostil con lo que me rodea		
		Enojo	35. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.		
		40. Algunos de mis amigos piensan que me enfado fácilmente.			
Ira	Furia	2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con	La sumatoria a obtener tiene un valor		

			ellos		entre 7 y 35. A mayor valor, un mayor concepto incremental de ira. 1. Completamente falso (1 punto). 2. Bastante falso (2 puntos). 3. Ni verdadero ni falso (3 puntos). 4. Bastante verdadero (4 puntos). 5. Completamente verdadero (5 puntos)
		Irritación	7. Cuando estoy frustrado suelo mostrar irritación.		
			10. Cuando la gente me molesta discuto con ellos		
			15. Soy una persona apacible		
		Descontrol	16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.		
		Frustración	23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables		
		Rabia	32. Cuando estoy frustrado muestro el enfado que tengo		
	Hostilidad	Resentimiento	20. Sé que mis "amigos" me critican a mis espaldas.		La sumatoria a obtener tiene un valor entre 5 y 25. A mayor valor, un mayor concepto incremental de hostilidad. 1. Completamente falso (1 punto). 2. Bastante falso (2 puntos). 3. Ni verdadero ni falso (3 puntos) 4. Bastante
		Desconfianza	26. Algunas veces siento que la gente se está riendo a mis espaldas.		
			28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán		
			36. Sé que mis "amigos" hablan de mí a mis espaldas.		

		Enfrentamiento	39. Algunas veces siento que la gente me critica a mis espaldas.		verdadero (4 puntos). 5.Completamente verdadero(5 puntos)
--	--	----------------	--	--	--

CAPÍTULO II

FUNDAMENTO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

1 Antecedentes de la investigación

Tapia (2012), en su tesis *La agresividad y sus consecuencias en el desarrollo del aprendizaje de los niños y niñas de 5 a 6 años de los centros educativos de la parroquia de Pifo, Cantón Quito*, atiende el objetivo: socializar y concientizar a la comunidad educativa sobre los problemas encontrados en la investigación, para ayudar a mitigar los muchos factores que causan la agresividad infantil. Arribó a la siguiente conclusión: los padres son los principales causantes de las tendencias agresivas en los niños, debido al modelado recibido y algunas de las características a modelar son de tipos físicas, psicológicas, verbales que los niños desarrollan a lo largo de su vida por lo observado en casa.

Bravo (2006) en Venezuela realizó el trabajo de investigación: *Efectos de un programa de modificación conductual para el manejo de conductas agresivas en niños de educación inicial*, cuyo objetivo fue determinar el efecto de un programa de modificación conductual para el manejo de conductas agresivas en niños de Educación Inicial, en el “Centro del Niño y la Familia”, comunidad la Cañada, municipio Miranda del estado Falcón, el tipo de investigación es descriptiva diseño experimental de nivel explicativo. Ofreció el siguiente resultado: en el programa de modificación conductual basado en la técnica de economía de fichas, se utilizó el juguete como reforzador, dado que éstos fueron seleccionados

por los niños. Demostrando que este tipo de programa es aplicable en niños de Educación Inicial que manifiestan conductas agresivas, lográndose disminuir la frecuencia de conductas agresivas físicas y verbales presentes en estos niños.

Así mismo, Garaigordobil (2004) en la Universidad del País Vasco, España, realizó la investigación: *Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños*, en respuesta al objetivo: diseñar un programa de intervención psicológica basado sobre el juego prosocial dirigido a niños de 10-12 años, administrarlo semanalmente durante un curso escolar, y evaluar sus efectos en varias conductas sociales (asertivas, pasivas, agresivas, antisociales y delictivas). El estudio empleó una metodología cuasi experimental, un diseño de medidas repetidas pretest-intervención-posttest con grupo de control, cuyos resultados sugieren un impacto positivo del programa, los sujetos experimentales muestran significativamente un incremento de las conductas asertivas y una disminución de las conductas agresivas.

También Rojas (2011), en su tesis *Influencia de la agresividad en las relaciones sociales dentro del aula de los niños/as de 3 a 5 años del centro de educación inicial Chikitines de la ciudad de Quito en el año lectivo 2010-2011*, tuvo el objetivo: investigar cómo afecta la agresividad en las relaciones sociales dentro del aula. El tipo de investigación fue descriptivo y presentó la siguiente conclusión: los niños/as agresivos /as no son muy comunicativos, tienen dificultad para expresar sus ideas y su participación en el aula es escasa, por lo que no existe una buena comunicación entre compañeros.

Otra investigación importante es la de Loza (2010) en Perú, en su tesis *Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la institución educativa de educación inicial*. La metodología de estudio es cualitativa

enmarcada en un diseño exploratorio y tuvo el objetivo de explorar las creencias sobre las causas de lo que es agresividad. Ofrece la siguiente conclusión: dentro de las creencias sobre las causas de la agresividad se encuentra que las profesoras señalan dos aspectos fundamentales: el comportamiento agresivo debido al ambiente familiar o al entorno social (amistades, televisión, vecinos) y el aspecto biológico o genético. En relación con las posibles causas de los comportamientos agresivos en los niños y niñas, algunas docentes refieren que no hay un solo motivo, señalando más de una causa para que los niños presenten conductas agresivas. Identifican principalmente el entorno familiar como el lugar donde los niños observarían estos comportamientos o serían víctimas de agresión de los padres o personas a cargo.

Castañeda & Montes (2009) desarrollan, en Venezuela, su tesis: *Conducta agresiva y perfil psicosocial de escolares de cuarto a sexto grado U.E.B.E. Juan Bautista Farreras abril mayo 2009*. Esta investigación es descriptiva y transversal, cuyo objetivo es determinar el patrón de interacción padres-niños con conducta agresiva cursantes de cuarto quinto y sexto grado de la Unidad Educativa Bolivariana Escuela Juan Bautista Farreras. Utilizaron el instrumento de McClellan y Katz modificado por Drs. García y Córdova, arribando a la siguiente conclusión: la mayoría de los niños con conducta agresiva expresó que el patrón de interacción con sus padres es malo.

En España, Raya (2008), en su tesis *Estudio sobre los estilos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*, realizó estudios correlacionales con grandes muestras, con la precisión de los diseños con grupo clínico y grupo cuasicontrol, presentó el siguiente resultado: la familia donde el padre presenta un bajo nivel profesional y una actitud negativa hacia el reparto de

las tareas en el hogar, al mismo tiempo que la madre proporciona mucha autonomía y es poco exigente con el hijo en cuanto al cumplimiento de las normas, presenta una mayor probabilidad de tener un hijo agresivo que una que no presenta estas características.

Por otro lado, Gordillo (2010) en Madrid realizó un trabajo de investigación titulado: *Análisis longitudinal de la relación entre depresión y agresión física y verbal en la población infanto-juvenil*, en el cual utilizó el método selectivo o correlacional con dos diseños ex post facto en función de los análisis realizados: uno prospectivo y otro retrospectivo. Mediante estos diseños se realizaron comparaciones longitudinales y transversales y se analizó la relación entre la depresión y la agresión (física, verbal y total), tanto a lo largo del tiempo, como en los momentos puntuales de las evaluaciones realizadas. Los resultados indican que existe una asociación más allá de la producida por el azar. Dicha asociación fue moderada y en sentido positivo. Además, esta relación presentó diferencias en cuanto al tipo de agresión relacionada con la depresión. La agresión física no correlacionó con la depresión en el momento de medida 1 y la agresión informada por los pares, sólo lo hizo en el momento de medida 3.

Broncano (2012) en Ecuador realizó un trabajo de investigación no experimental transversal o transeccional, titulado: *Estilos comunicativos en familias disfuncionales*, cuyo objetivo fue analizar los estilos comunicativos predominantes en los miembros del medio familiar del grupo seleccionado, el mismo que arribó a la siguiente conclusión: existe un predominio del estilo de comunicación agresivo, el cual genera una atmósfera de tensión en la mayoría de estas familias, evidenciando que los factores antes señalados inciden en la conducta, y deterioran el vínculo afectivo.

Otra investigación importante es la de Higueros (2014) realizado en Guatemala, cuya tesis: *Estilos de comunicación de padres de hijos adolescentes de 13 a 16 años que asisten a un juzgado de la niñez y adolescencia del área metropolitana*, responde a un estudio descriptivo, cuyo objetivo fue establecer los estilos de comunicación que utilizan los padres de hijos adolescentes que asisten al juzgado de la niñez y adolescencia del área metropolitana. Presenta la siguiente conclusión: el estilo de comunicación más utilizado por los padres de mencionados adolescentes es el estilo agresivo y el menos utilizado es el estilo asertivo.

En España, García (2004), en su tesis *Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: el papel de la familia y la escuela*, se enmarca en el objetivo: analizar las relaciones existentes entre la comunicación familiar y las conductas desadaptativas en adolescentes, en función del sexo y la edad, arribando a la siguiente conclusión: los adolescentes que presentan una comunicación familiar inadecuada, cometen un número mayor de conductas desadaptativas que los adolescentes en cuyas familias el nivel de comunicación es adecuado.

Flores (2010) realizó un trabajo de investigación titulado: *El tipo de liderazgo del director y los estilos de comunicación de los docentes, estudiantes y personal administrativo del instituto superior pedagógico público "Nuestra Señora de Lourdes" DRE-Ayacucho, 2010*, el cual registra el objetivo: determinar y explicar el tipo de liderazgo autoritario del director y su relación con el estilo de comunicación agresiva de los docentes, estudiantes y personal administrativo. Presenta la siguiente conclusión: existe una relación significativa entre el tipo de liderazgo autoritario del director y el estilo de comunicación agresiva de los

docentes, estudiantes y personal administrativo del instituto de educación superior pedagógico público-Nuestra Señora de Lourdes II DRE-Ayacucho, 2010. Se concluye que existe una correlación significativa, con un grado de correlación de 0,671 y un nivel de significancia menor a 0.05.

Finalmente, Gorbalań (2014) en su tesis: *Estilos de comunicación y el trabajo en equipo de los alumnos del sexto grado del nivel primario de la asociación educativa adventista Nor Pacífico, Trujillo, 2014*, responde al objetivo: determinar la relación que existe entre los estudios de comunicación y el trabajo en equipo de 90 estudiantes del nivel primario de la Asociación Educativa Adventista Nor Pacífico de Trujillo, quienes fueron seleccionados de manera no probabilística, por conveniencia, a quienes se les aplicó la escala CABS, utilizó el método cuantitativo y el tipo de investigación no experimental con diseño correlacional y ofrece la conclusión: los estilos de comunicación tienen relación significativa con el trabajo en equipo en los estudiantes del sexto grado del nivel primario de la asociación educativa adventista Nor Pacífico, Trujillo, 2014.

2 Marco histórico

2.1 Comunicación

La comunicación entre pareja se inicia en los orígenes del ser humano, cuando Dios en su acto de amor creó a la pareja, la misma que empezó a comunicarse entre sí (Reina, 1960).

En 1972, trabajando con Gregory Bateson, el psicólogo y filósofo Paul Watzlawick publica los "Cinco Axiomas de la Comunicación". Se consideran axiomas, porque su cumplimiento es indefectible; en otros términos, reflejan

condiciones de hecho en la comunicación humana, que nunca se hallan ausentes (Jara, 2012)

Ruesch, al igual que su colegas de la escuela de Palo Alto, revisaría el rol de la comunicación en la salud mental, concibiendo la comunicación un intercambio de significados, los cuales, cuando son los adecuados, le van a permitir a la persona manejar su medio ambiente en forma exitosa (Spizberg y Cupach 2002).

Dindia y Fritzpatrick (1988, citados por Anaya y Bermúdez, 2002), encontraron que la comunicación es un factor primordial en el desarrollo de las relaciones interpersonales.

Un estudio de la comunicación realizado por Jurgen Ruesch y Weldon Kees, co-autores del libro *Nonverbal Communication: Notes on the Visual Perception of Human Relation*, utiliza por primera vez el término de “comunicación no verbal” y proporcionan una visión de los orígenes, usos y codificación del comportamiento no verbal, lo cual documentan gráficamente, planteando una taxonomía para la lectura visual de los signos y gestos, dividiendo en tres grandes rubros lenguaje de signos, de acción y de objetos, el dominio de la comunicación no verbal (Garza, 2008).

2.2 Estilos de comunicación

Los primeros aportes relacionados con la problemática de los estilos de comunicación se centran en el estudio sobre liderazgo realizado por Lewin, Lippit y White (1939). Sus ideas giraron en torno al problema de las influencias interpersonales en el logro de metas, a través del proceso comunicativo. En las

experiencias desarrolladas por estos autores se proponían tres tipos de liderazgos: el autocrático, el democrático y el permisivo (Leyva, 2008).

Por otro lado, el estilo parental se desarrolló inicialmente como un recurso global para describir el contexto familiar, hasta el punto de que este entorno se identificaba con el estilo parental. Los análisis que partían de esta concepción parecían ser más predictivos de los atributos del niño que los basados en prácticas parentales específicas, porque la influencia de alguna práctica particular en el desarrollo del niño se perdía más fácilmente entre la complejidad de otros atributos parentales (Baldwin, 1948; Orlansky, 1949; Symonds, 1939). Los intentos inicialmente cualitativos y posteriormente cuantitativos realizados para medir el estilo de comunicación parental se centraron en tres componentes particulares: la relación emocional entre los padres y el niño, las prácticas y comportamientos de los padres y, por último, su sistema de creencias (Raya, 2008)

Posteriores estudios dan a conocer que el concepto de estilo tiene su origen en el término latino *stilus*. La palabra puede ser utilizada en diversos ámbitos, aunque su uso más habitual está asociado con la apariencia, la estética, la delineación, la forma de algo. Así mismo, el concepto de estilo tiene su origen, desarrollo y definición en el contexto del comportamiento individual. Siguiendo a Pasquali (1978), el estilo comunicativo puede definirse el modo como el lenguaje verbal y no verbal interactúan indicando cómo debería tomarse, interpretarse, filtrarse y entenderse el significado concreto de lo que se dice. Estos aspectos han de valorarse teniendo en cuenta el contexto concreto en el cual se lleva a cabo la comunicación. El estilo comunicativo, por tanto, es un constructo que describe una tendencia consistente de comportamiento comunicativo. Desde este

razonamiento, pueden identificarse dos amplias tendencias comunicativas generales: la activa y la pasiva (Hovarth, et. Al, 1994).

Entonces el estilo es aquello con lo cual se le da forma al significado literal de la información que se esté brindando (Nina Estrella, 1991); así mismo, diversos autores (Miller, Nunnally & Walkman, 1976; Norton 1978; Nina Estrella, 1991, Gudykunst et al. 1996; Sánchez Aragón & Díaz-Loving, 2003) han propuesto diferentes tipologías de estilos de comunicación en la pareja. Tradicionalmente, el estudio de los patrones de comunicación que usa una pareja ha sido relacionado con la satisfacción marital (Caughlin, 2002; Caughlin y Huston, 2002, citado por Estrella 1991).

Actualmente existen y continúan diversas investigaciones, aportan distintos modelos, instrumentos, componentes de estilos de comunicación en diferentes ámbitos. Algunos de estos instrumentos son: Estilo de Mensajes en el Manejo del Conflicto (CMMS, Ross y DeWine, 1988), Escala de Comunicación Padres-Adolescentes ([PACS] de Barnes & Olson, 1982). El Inventario de Estilos de Comunicación (Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 2003) versión corta de Roca (2003), Cuestionario de Aserción en la pareja. ASPA. Forma A y B. Carrasco, María José y otros 2005 (Instrumento que será utilizado en la presente investigación), Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja, desarrollado por Sánchez Aragón y Díaz-Loving (2003), entre otros (Carrillo, 1992).

El estilo parental al momento de comunicarse puede ser entendido como una constelación de actitudes acerca del niño, que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de

paternidad (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etc. (Darling y Steinberg, 1993 citado por Morris 1992).

El interés sobre la influencia de los comportamientos de los padres en el desarrollo de los hijos, es un tema que ha sido estudiado tanto desde el punto de vista conductual como el psicoanalista. Los psicólogos conductuales estaban interesados en descubrir cómo las pautas de reforzamiento en el entorno cercano configuraban el desarrollo. La teoría freudiana, por su parte, argumentaba que los determinantes básicos del desarrollo eran biológicos e inevitablemente en conflicto con los deseos de los padres y los requerimientos de la sociedad. Se pensaba que la interacción entre las necesidades libidinales del niño y el entorno familiar determinarían las diferencias individuales en el desarrollo. Entonces, como ahora, dos cuestiones determinaban la investigación en socialización: ¿cuáles son los patrones de crianza? y ¿cuáles son las consecuencias en el desarrollo de diferentes patrones de crianza? Aunque es cierto que las prácticas parentales influyen en el desarrollo del niño, resulta difícil documentar la influencia de algunas prácticas específicas. Los primeros investigadores sobre la socialización reconocieron que los comportamientos parentales individuales eran parte de un contexto de muchos otros comportamientos y, por lo tanto, que la influencia de una conducta individual no podría ser fácilmente analizada de manera independiente (Raya, 2008).

2.3 Sobre conducta agresiva

La agresividad ha sido evaluada con diferentes técnicas de gran utilidad para su identificación y estudio. Inicialmente, la evaluación de la conducta

agresiva se realiza a través de observación, entrevistas o técnicas proyectivas, pero el posterior desarrollo de los auto informes, en los años 50, aportó un mayor número de instrumentos y una mayor especialización de las medidas (Carrasco, 2006).

A lo largo del s. XX y sobre todo en las últimas décadas, han surgido diversas definiciones sobre el término agresividad o agresión, encontrando entre las primeras la desarrollada por Dollar, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939), según la cual la agresión se puede definir como toda secuencia de conducta cuyo objetivo será dañar a la persona a quien va dirigida. Ya en la década de los 70, se encuentra otra definición elaborada por Buss (1971), quien define a la agresión en términos de estímulo y respuesta, como una respuesta que provoca una estimulación nociva a otro organismo. También en esta década, Bandura (1973) la define en términos de conducta adquirida y controlada por reforzadores, que es perjudicial y destructiva (Raya, 2008).

Unos años después, se observa cierta tendencia a la instrumentalidad de la agresión. Así Edmunds y Kendrick (1980) definieron el término agresividad instrumental como disposición a emplear estímulos nocivos como medio de obtener refuerzos del exterior. Estos autores diferenciaban la agresividad de la hostilidad en que esta última no es reforzada por el daño realizado (Raya, 2008).

En cuanto a la diferencia entre la agresión y la hostilidad, Spielberger y Jacobs (1983) refiriéndose a los estilos parentales y trastornos de conducta en la infancia, plantean que la hostilidad comprende un conjunto de actitudes negativas y un juicio desfavorable o negativo sobre el otro, que justifican la agresión, pasando la instrumentalidad a un segundo plano. Estas definiciones demuestran que el concepto agresividad o agresión no es unívoco y se presta a distintas

connotaciones psicológicas, sociales, morales, etc. Suele ser confundido con otros conceptos: la hostilidad o la violencia y se caracteriza por comportamientos: gritos, golpes, amenazas, daños, ataques, invasión, humillación, etc. Por lo tanto, la agresividad incluye diversas expresiones conductuales de variable intensidad que se pueden agrupar en verbales y no verbales, físicas y psicológicas, tienen un fin y una intencionalidad clara: producir daño (De Luca, 2010).

Con el intento de diferenciar la agresión y la agresividad, Berkowitz (1996) sostiene que la agresión constituye un acto puntual, reactivo y efectivo ante situaciones concretas, mientras que la agresividad hace referencia a una tendencia general a comportarse de manera agresiva. La cercanía entre ambos conceptos hace que en la literatura sean usados indistintamente para hacer referencia a un mismo fenómeno (Carrasco y Gonzales, 2006).

Peña, Andreu y Muñoz Rivas (1997) definen la agresividad como la tendencia a hacer daño físico o emocional a otros, abarcando tanto la agresividad física con conductas: romper las propiedades de otros, golpear a otros o hacer daño a los animales y agresividad verbal reflejada mediante conductas como discutir, criticar, amenazar, insultar o culpar a otros. La agresividad es incluida dentro de los trastornos de tipo externalizante y muestra una alta correlación con otros trastornos del comportamiento: el trastorno oposicionista desafiante.

Diversos autores de reconocido prestigio en el estudio de la violencia, definen la misma como un comportamiento gratuito y cruel que resulta denigrante para la víctima y para el agresor, no puede ser justificado por el instinto agresivo natural que posee el ser humano (Ortega, 2000).

Huertas et. al (2005) consideran que la adquisición y el desarrollo de las conductas agresivas en el niño y adolescente es un tema de estudio que

actualmente centra la atención de muchos investigadores del medio familiar, escolar y social en general. Pero, aunque quizás se observe un aumento en la preocupación por el tema en la actualidad, el fenómeno de la agresividad ha sido ampliamente investigado en las últimas décadas desde distintas orientaciones teóricas, centrándose sobre todo en las causas que llevan a una persona a comportarse de manera agresiva (Fariz, Mías y Borges de Moura, 2002).

Por otra parte, el término violencia suele emplearse para referir conductas agresivas que van más allá de lo meramente adaptativo, que se caracteriza por aspectos: la perversión, la malignidad, la ausencia de justificación, la ilegitimidad (Carrasco y Gonzales, 2006).

White (1999), finalmente, afirma que la evaluación de la agresión ha pasado por numerosos instrumentos hasta la fecha, algunos por mencionar son los siguientes: Cuestionario de Agresividad Física y Verbal AFV; Caprara y Pastorelli, 1993; Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1997), adaptado al castellano por Del Barrio, Moreno y López (2001). Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo STAXI; Spielberger, 1999. Taxonomía de las Situaciones Sociales Problemáticas para Niños (TOPS; Dodge, McClaskey y Feldman, 1985. Escala Infantil de Tendencias a la Acción.

CATS; Deluty, 1979. Batería de Socialización BAS; Silva y Martorell, 1987. Escala de Conducta Antisocial ASB; Allsopp y Feldman, 1976. Cuestionario BULL Cerezo, 2000, 2001. Elaborado para evaluar la agresividad en el contexto escolar. Cuestionario de Agresión (AQ; Buss y Perry, 1992. Buss y Perry (instrumento que será utilizado en esta investigación). Batería de Cuestionarios sobre Convivencia Escolar Ortega y del Rey, 2003. Inventario de estilos de comunicación, Sanchez Aragón 2002; entre otros. (Carrasco, 2005)

3 Marco bíblico filosófico

3.1 Consejos bíblicos para una comunicación conyugal efectiva

La comunicación desde el enfoque bíblico aborda aspectos importantes: los consejos eternos que se halla en las Sagradas Escrituras, debería ser un pilar en la sostenibilidad emocional de una familia, por eso se sugiere: escuche antes de dar una respuesta (Prov.18:13), sea cortés y respetuoso (Prov. 25:11), hable en el momento adecuado sin herir a la persona (Prov. 25:11), sea claro y específico (Prov. 17:27), responda con suavidad ante cualquier ofensa (Prov. 15:1), busque el momento adecuado para conversar (Prov. 15:23), piense antes de responder (Prov. 15:28), exprese palabras positivas, alentadoras, motivadoras y gozosas (Col.4:6), controle su enojo (Efes. 4:26), aprenda a hablar, piense antes de hablar y desarrolle dominio propio (Sant. 1:19, en Reina, 2007).

3.2 Consejos de Elena G. de White para una buena comunicación conyugal

Para la autora, la familia es muy importante, en su obra el *Hogar Cristiano* (1999) refiere y señala lo siguiente:

La familia es importante, no solo para el desarrollo integral del individuo, también para la sociedad, ella refiere la familia como el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación; como la sociedad está compuesta por familias ésta será lo que hagan las cabezas de la familia, enfatiza este pensamiento: “Cada miembro de la familia debe comprender que sobre él individualmente recae la responsabilidad de hacer su parte en cuanto a contribuir a la comodidad, el orden y la regularidad de la familia. No debe actuar un miembro contra otro. Todos deben participar unidos en la buena obra de alentarse unos a otros; deben manifestar amabilidad, tolerancia y paciencia; hablar en tono bajo y sereno; rehuir

de la confusión y hacer cada uno todo lo que pueda para aliviar las cargas” (p.159)

Entonces para ella la comunicación debe ser aprendida en el hogar donde los niños y adolescentes aprenderán, por ejemplo y por precepto, cómo desenvolverse en el mundo actual, es una gran responsabilidad para los padres asumir esta labor a cabalidad. Un elemento importante para lograrlo es manifestar amor genuino por los hijos, White lo manifiesta de la siguiente manera:

1. Cultivar paz, armonía y afecto. El hogar ha de ser el centro del afecto más puro y elevado. Cada día deben fomentarse con perseverancia la paz, la armonía, el afecto y la felicidad, hasta que estos bienes preciosos moren en el corazón de los que componen la familia. La planta del amor debe nutrirse cuidadosamente, de lo contrario morirá. “Todo principio bueno debe ser cultivado si queremos que florezca en el alma. Debe ser desarraigado todo lo que Satanás planta en el corazón: la envidia, los celos, las malas sospechas, la maledicencia, la impaciencia, el prejuicio, el egoísmo, la codicia y la vanidad” (p. 175).

Entonces, la comunicación en la familia es un poderoso instrumento que hoy se necesita poner en práctica en cada hogar. “El sistema de la comunicación constituye el corazón mismo del matrimonio. Se puede decir que el éxito y la felicidad de cualquier pareja conyugal es susceptible a medirse en términos de profundidad del diálogo que caracteriza su unión”

2. Tratarse con cortesía. Para White, en una buena comunicación en la pareja debe existir mucho más amor, ternura, alegría y cortesía cristiana acompañada de pequeñas atenciones. Los esposos deben tener siempre palabras y gestos bondadosos llenos de afecto que sirvan de aliento a cada cónyuge.

Todo hogar cristiano debe tener reglas; y los padres deben, por sus palabras y su conducta, el uno hacia el otro, dar a los hijos un ejemplo vivo y precioso de lo que desean verlos llegar a ser. Debe manifestarse pureza en la conversación y debe practicarse constantemente la verdadera cortesía cristiana. Enseñemos a los niños y jóvenes a respetarse a sí mismos, a ser fieles a Dios y a los buenos principios; enseñémosles a respetar y obedecer la ley de Dios. Estos principios regirán entonces su vida y los pondrán en práctica en sus relaciones con los demás (White, 2001).

3. Tolerancia y Perdón. Para que el amor sea perdurable deben ambos cónyuges poseer la tolerancia y el perdón, solo así el amor no será solamente un intercambio de palabras dulces y aduladoras. Así el amor no será solamente un intercambio de palabras dulces y aduladoras (White, 1926).

4. Aprecio. Para mejorar la afectividad conyugal, la autora recomienda a los esposos lo siguiente:

Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia y el amor aumenta al estimular la persecución de fines cada vez más nobles (White, 1999).

4 Bases teóricas de la investigación

4.1 Definiciones de comunicación

La comunicación es un factor primordial en el desarrollo de las relaciones interpersonales. Todo lo que ocurre con las personas y los demás es

comunicación: salirse, quedarse callado, cerrar los ojos, bostezar, entre otros. Todo lo que se dice y no se dice, todo lo que se hace y no se hace, afecta al otro; por lo tanto, cada vez que se produce un encuentro humano aparece el fenómeno de la comunicación (Coddon y Mendez, 2006).

La comunicación se ha considerado tradicionalmente un proceso simbólico y transaccional; es decir, un trayecto de la conducta verbal y la no verbal, las cuales funcionan como símbolos no creados, los cuales permiten compartir significados, interactuar, al mismo tiempo que profundizar en el conocimiento propio y de otras personas (Satir, 2002).

Carrillo (2004) señala que la comunicación comienza con las intenciones del emisor, así como con el mensaje que se desea compartir. El problema es que las intenciones del emisor son privadas y conocidas únicamente por él o ella. Para que estas intenciones sean comunicadas al receptor, deben ser codificadas en acciones verbales y no verbales que sean públicas y observables. Una variable de factores: el humor del emisor, la habilidad social que posea, e incluso ruidos en el ambiente inmediato pueden influenciar o interferir con este proceso; entonces, el receptor debe decodificar las acciones del emisor, contando que en este proceso puede ocurrir interferencia de igual manera. El resultado final es un efecto en el receptor, que de nueva cuenta es privado y conocido únicamente por él o ella.

Para Satir, la comunicación de pareja es definida: el vínculo que se establece entre los miembros de una pareja, cuyo propósito es intercambiar información relacionada con uno mismo, con la relación y con aspectos que pueden ejercer influencia sobre ella. La comunicación es la norma por la que dos personas se conocen, exploran y crean vínculos sólidos. Así la comunicación

abarca una amplia gama de temas y formas en la personas intercambian información incluyendo el sentido que las personas le imprimen a dicha información (Satir, 1986, citado por Carrillo, 2004).

Durante la comunicación, cada uno de los miembros impacta en el otro, al compartirle información de índole personal (auto-divulgación) o no personal, lo que crea una realidad para la pareja. De hecho, a través de la auto-divulgación, una persona permite que se le descubra; en otras palabras, el ser conocida por otra. Esto lo logra al intercambiar información que se refiere al yo, revelando cómo se siente, qué piensa, sus experiencias pasadas y planes al futuro, en un tiempo y lugar apropiados (Derlega, 1984, citado por Carrillo, 2004).

4.2 Definiciones de estilos de comunicación

Norton (1978) describió el estilo como la manera como el ser humano se comunica, y lo define en la forma verbal y no verbal. Establece que el estilo del comunicador se caracteriza por ser observable, multifacético, multicolineal y variable.

El estilo comunicativo es el resultado de un aprendizaje anterior, está influido por las experiencias pasadas referidas a frustraciones y éxitos en el trato con otras personas, quienes adquieren un peso decisivo en la conformación del estilo. Desde la infancia, se va desarrollando y en la edad juvenil adquiere mayor nitidez y estabilidad, aunque no con un carácter definitivo (González, 2012).

Para Carrasco (1992), los estilos de comunicación tienen relación con los diferentes estilos de comportamiento de cada cónyuge: asertivo, agresivo, sumiso y agresivo- pasivo en la relación de pareja.

Otros autores también abordan los estilos de comunicación. Yagosesky (1998) menciona que existen tres estilos básicos de comunicación: pasivo, agresivo y asertivo. Estanquerio (2006) manifiesta que los estilos de comunicación se pueden observar mediante el lenguaje no verbal que permite identificar cada uno de los estilos: pasivo, agresivo, asertivo. Vértice (2009) define el estilo de comunicación como la manera como cada persona se relaciona y comunica con los demás. Cada uno de los estilos está influido por el contexto y las características de los interlocutores. Identifica tres estilos: asertivo, pasivo y agresivo. En esta investigación se usa la definición de Carrasco (1992).

4.3 Estilos de Comunicación

El ser humano utiliza diferentes estilos de comunicación para interactuar con los demás, dependiendo de las diferentes situaciones y de los objetivos que desee conseguir con esa interacción. A continuación veremos los distintos estilos planteados propuestos por especialistas en el área.

4.3.1 Estilo comunicativo según Miller, Nunnally y Wackman (1976)

Describen cuatro diferentes estilos de comunicación verbal:

1. Sociable

Posee las características de ser amigable, juguetón, optimista, una forma es esencial para intercambiar información en forma convencional y de acuerdo con las expectativas sociales. Usualmente, las intenciones del transmisor son: ser agradable y amable, deseando comunicar positivamente tópicos específicos sin involucrar mucho de sí mismo.

2. Controlador

El segundo estilo tiene la intención de forzar un cambio en la otra persona; generalmente, su comunicación incluye juicios que indiquen que algo es correcto o no, y acciones que determinen lo que se debería hacer o no. Esta forma tiene la particularidad de persuadir o desear controlar lo que está sucediendo o lo que sucederá, sus características son: demandante, persuasivo, competitivo, controlador, directivo, ofensivo y prejuicioso, además de que tiende a etiquetar a los demás y a implicar que los demás están equivocados.

3. Reflexivo

Explora y mira hacia lo que ha sucedido en el pasado para anticipar el futuro. Es un patrón especulativo en el que la persona elabora, investiga, desea y es propositiva. Generalmente, este estilo se expresa en el ámbito cognoscitivo e interpretativo, mostrando poca emoción al tomar partido en discusiones o actividades.

4. Comunicador

Expresa la intención de tratar un tema de manera abierta y directa, por lo que quien hace uso de este estilo está en contacto con los pensamientos, sentimientos, intenciones propias, de su pareja y de las implicaciones a la relación en forma honesta y responsable. Las características de este comunicador son ser: consciente, activo, congruente, responsable, comunicador, comprensivo y cooperativo (Sánchez & Díaz, 2003).

4.3.2 Estilo comunicativo según Norton (1978)

1. Dominante

Tiende a hacerse cargo de las interacciones sociales (“tengo la tendencia de dominar conversaciones informales cuando estoy con otras personas”).

2. Dramático

Manipula a los demás a través de la exageración, las fantasías, historias, metáforas, ritmo de la voz y otros elementos que resaltan el contenido de la comunicación (“frecuentemente exagero verbalmente para enfatizar un punto”).

3. Contencioso

Le gusta discutir por todo, co-varía con el dominante y tiende a tener componentes negativos (“muy frecuentemente insisto que otros documenten o presenten algún tipo de prueba de lo que están diciendo”).

4. Animado

Provee de contacto visual frecuente, usa muchas expresiones faciales, gestos y movimientos corporales y posturas para exagerar el contenido de su comunicación. Generalmente luce atractivo y confiable (“mis ojos tienden a reflejar en alto grado lo que estoy sintiendo cuando hablo con alguien”).

5. Impactante

Es una persona que es fácilmente recordada por el estímulo de comunicación que proyecta (“dejo en la gente una impresión de mí que tienden a recordar”).

6. Relajado

Proyecta un estilo variable, abre la puerta a análisis complejos y ricos (“como regla suelo ser calmado cuando hablo”).

7. Atento

Tiende a escuchar y es empático (“me gusta escuchar cuidadosamente a la gente”).

8. Abierto

Caracterizado por ser platicador, amable, comunal, no reservado, extrovertido y franco (“prefiero ser honesto y abierto con una persona aún si la lastimo”)

9. Amistoso

Representa en un estilo variable que va de no ser hostil a ser profundamente íntimo (“habitualmente reconozco verbalmente las contribuciones de otras personas”) (Sánchez, R. & Díaz, R., 2003).

4.3.3 Estilo comunicativo según Hawkins, Weisberg y Ray (1980):

Quienes proponen y definen cuatro estilos de comunicación -convencional, controlado vs. especulativo y sociable.

1. El estilo “controlado”:

Minimiza la importancia del otro, no le da oportunidad de verbalizar y tiene alta divulgación emocional que va acompañada de significados implícitos para el otro.

2. El estilo “convencional”

También inhibe al otro, tiene baja divulgación lo que provoca la evasión de temáticas importantes y la superficialidad en temas como una fiesta, el clima, etc. lo cual sirve para mantener la relación temporalmente sin enterarse del punto de vista del otro.

3. El estilo “especulativo”:

Es abierto hacia la exploración del otro buscando información sobre creencias, emociones, ideas, etc. Este estilo también es analítico, su discurso implica la actitud abierta y respetuosa hacia los puntos de vista alternativos, pero es bajo en auto-divulgación, especialmente de sus sentimientos.

4. El estilo “sociable”:

También se interesa en el otro, lo respeta y escucha además de que brinda información personal con facilidad (Sánchez y Díaz, 2003).

4.3.4 Estilo Comunicativo según Yagoseski (1998):

1. Estilo pasivo

Se dice que la comunicación es pasiva cuando el individuo permite que los demás le manipulen, cuando no defiende sus intereses y cuando hace todo lo que le dicen sin importar lo que piense o sienta al respecto. Este tipo de persona evita dar su opinión y deja que sean los demás los que decidan.

La primacía de ser pasivo es que rara vez se recibe un rechazo directo de los demás. No molesta aunque tampoco aporta nada, mientras la otra persona haga lo que quiere sin encontrar resistencia, todo irá bien.

La parte negativa de este estilo de comunicación es que los demás pueden aprovecharse de la buena fe del pasivo, además rara vez se le tomará en cuenta, ya que nunca opina. El pasivo acabará por acumular una pesada carga de irritación y resentimiento debido a la cantidad de veces que se ha callado su opinión.

2. Estilo agresivo

La persona con este tipo de estilo de comunicación es muy amigo de los gritos, es conflictivo, utiliza la acusación y las amenazas. Son personas a las cuales no les importa agredir a los demás directa o indirectamente con el fin de conseguir lo que ellos quieren y sin tener para nada en cuenta las necesidades o deseos de los demás. Aquí no se toma en cuenta la opinión de los demás y, por ende, se irrespetan sus necesidades.

En una familia en la cual uno de sus miembros tenga este estilo de comunicación, las discusiones están servidas, a no ser que el otro miembro sea “pasivo” y no discuta sus opiniones.

La ventaja de ser “agresivo” es que siempre se sale con la suya, ya que nadie se atreverá a llevarle la contraria, nadie se aprovechará de una persona así; sin embargo, se encontrará solo, ya que los demás tenderán por huir de su lado, si tiene a alguien que le soporte es por miedo o por necesidad.

3. Estilo asertivo

El autor sigue diciendo que este tipo de personas son las ideales para comunicarse, debido a que siempre defienden sus derechos, opiniones o deseos; sin embargo, nunca hacen daño a los demás, toman en cuenta sus opiniones y son considerados con su forma de pensar. El asertivo tiene una forma de expresarse pausada y tranquila, siempre escucha lo que tiene que decir el otro, le da la razón o lo entiende a pesar de que no esté de acuerdo con lo que dice y, por encima de todo, defiende su postura; eso sí, sin utilizar en ningún momento la agresión o la amenaza.

De esta manera, consigue lo que desea de un modo tranquilo y el otro no se sentirá engañado o defraudado, se utiliza mucho en la resolución de problemas y

los acuerdos, ya que es una forma de comunicación activa y resuelta, no serán necesarios la suavidad extrema (como hace el “pasivo”) ni la agresión.

Esta forma de comunicar será la ideal en la mayoría de los conflictos que se puedan presentar en un grupo familiar, debido a que al principio de las frases se muestra interés por lo que el otro opina, incluso a veces se le da la razón a medias, pero a lo largo de la conversación se deja siempre claro el punto de vista que interesa, haciendo de esta manera que el otro no se ponga a la defensiva, puesto que lo que se hace en primer lugar es adularle o darle la razón.

En una relación familiar, la comunicación asertiva será la mejor alternativa para solucionar los problemas, ya que las otras dos formas de comunicación anteriores incapacitan para llegar a una conclusión de que beneficie a ambas partes; siempre saldrá ganando uno de los dos y eso no sería muy saludable para la buena marcha de las relaciones familiares.

Al respecto, Ferrante y González (2002) plantean que la comunicación asertiva es uno de los elementos prioritarios que contribuyen a reforzar la autoestima y, por ende, disminuir conductas negativas, la asertividad es un estilo de comunicación, permite a las personas expresar sus sentimientos, ideas y opiniones de una forma directa, honesta y firme. Expresan que la comunicación asertiva es la única vía para solucionar los conflictos u orientar a los hijos, también solicitar ayuda, expresarse y lograr acuerdos siempre que se haga adecuadamente (Sánchez & Díaz, 2003).

4.3.5 Estilo de comunicación según Satir (2002):

La autora sustenta que las familias conflictivas realizan la comunicación mediante mensajes de doble nivel; la voz dice o afirma algo que el resto de la

persona contradice. Esto lleva a revisar las siguientes actitudes de una persona ante un mensaje.

- a. Captar las palabras e ignorar el resto.
- b. Captar lo que no se dice e ignorar las palabras.
- c. Ignorar todo el mensaje cambiando el tema, saliendo, durmiendo.
- d. Comentar la naturaleza del doble nivel “no sé qué quieres decir. Sonríes pero me dices que te sientes mal.”
- e. En una familia, la comunicación incapaz de conducir a la realidad o a niveles sencillos y directos de expresión; no puede en forma alguna estimular la confianza y el afecto básicos para el crecimiento familiar.

Por eso los modelos de comunicación sirven para evitar las amenazas de rechazo, enfrentar la tensión y defender la autoestima. En todos los casos, en la familia u otro grupo o en las relaciones interpersonales, el individuo siente y reacciona ante la tensión; pero no quiere demostrar “debilidad” e intenta disimularla con las siguientes formas de comunicarse:

1. Aplacar

De tal forma que la otra persona no se enoje. Por ejemplo, “Lo que usted quiera está bien. Estoy aquí para hacerle la vida más fácil”.

El aplacador siempre habla tratando de complacer, disculpándose y siempre estando de acuerdo. Habla como si no pudiera hacer nada por sí mismo y siempre necesitará la aprobación de otros.

Para el aplacador:

Las palabras muestran acuerdo. (“Lo que usted quiera está bien. Estoy aquí para hacerle la vida más fácil”). El cuerpo (Suplica. “Soy inofensivo”). El interior. Cómo se siente la persona por dentro (“Me siento una nulidad sin él estoy perdida. No valgo nada”).

El aplacador, siempre habla tratando de complacer, disculpándose y siempre estando de acuerdo. Habla como si no pudiera hacer nada por sí mismo y siempre necesitará la aprobación de otros. En esta posición de apaciguador, el sujeto piensa que no vale nada; que tiene mucha suerte si lo dejan comer. Él debe favores a todos y es responsable de todo lo malo que pase. Por supuesto, va a estar de acuerdo con cualquier crítica que se le haga, después de todo, tiene tanta suerte de que alguien le hable (aunque sea para criticarlo). Como él cree que es un “Don nadie” nunca se le ocurrirá hacer una pregunta. Al contrario es el que implora de rodillas, su voz será frágil y débil, con una actitud de una persona “melosa”, se siente mártir y diga “sí” a todo, no importando lo que piense o siente.

2. Culpar

De tal forma que la otra persona lo vea como muy fuerte. Para el culpador, las palabras muestran desacuerdo. El sujeto nunca hace bien las cosas; “¿Qué le pasa?”. El cuerpo – culpa a los demás- (“Yo soy el que manda aquí”). El interior – Cómo se siente la persona por dentro – (“Estoy solo; soy un fracasado”). El culpador es una persona que busca los errores de los demás, es un dictador, un jefe. Actúa como un superior y parece que dijera: “Si no fuera por usted todo caminaría bien”.

El culpador siente sus músculos y órganos muy tensos, mientras la presión de su sangre sube. Su voz es dura y fuerte. Se siente como un tirano, criticando a

todo y a todos. Sus frases generalmente son: “usted nunca sabe o usted siempre hace eso, o por qué usted siempre, o por qué usted nunca”. El culpador está más interesado en hacerse sentir que en averiguar algo de los demás.” Cuando está culpando a alguien, está respirando entrecortado, o del todo aguantando la respiración, porque los músculos de su garganta están muy tensos, los ojos tienden a salirse y la nariz se infla o ensancha y la cara se enrojece.

Lo curioso de esta posición es que el sujeto en realidad se siente que vale muy poca cosa. Si logra que alguien le obedezca, entonces se siente que en algo cuenta.

3. Computar (súper razonado)

Para demostrar que se está tomando la situación como si fuera inofensiva.

Para el superrazonador:

Las palabras - super razonables. (“si uno observa cuidadosamente, notaría que hay quien tiene las manos maltratadas por el trabajo”).

El cuerpo – calcula. (“Soy frío, calmado imperturbable”).

El interior – como se siente por dentro – (“Me siento vulnerable”).

El superrazonador es muy correcto, muy razonable y no demuestra sentir nada. Es tranquilo, frío y ordenado. Podría ser comparado con una computadora o un diccionario. El cuerpo se siente seco, generalmente “frío” y no se entrega a ninguna situación. Es irrelevante: Dirá o hará cosas que tengan poca relación respecto a lo que digan o hagan los demás.

4. Distraer

De manera que se ignora la situación. La persona se comporta como si esta situación no existiera. Ahora se pasa a descubrir cada una de estas posiciones en

la comunicación. Con el fin de aclararlas es necesario exagerarlas de tal modo que sean evidentes.

Para el distractor: Palabras sin sentido – irrelevantes. Cuerpo (formando ángulos, desviando hacia otro lado). Contorsionado y distraído. El interior. Cómo se siente por dentro (“A nadie le importo, no hay lugar para mí”).

Cualquier cosa que diga o haga el irrelevante no tiene nada que ver con lo que otra persona está diciendo o haciendo.

El irrelevante nunca responde a lo preguntado, más bien ignora lo que otros dicen y sale él con otra pregunta sobre diferente tema.

Generalmente su voz está fuera de tono en relación con las palabras y puede bajar o subir sin razón pues realmente no está dirigido hacia algo.

En ese rol es como un trompo inclinado constantemente, dando vueltas nunca sabiendo hacia dónde va y tampoco dándose cuenta de si llega a algún lugar. Está muy ocupado moviendo su boca, su cuerpo, sus manos y sus piernas. Su cuerpo está moviéndose en diferentes direcciones a la vez. Pone sus rodillas juntas y mueve sus manos y brazos en direcciones opuestas. Al principio, este rol parece ser relajante, pero después de unos minutos de hacerlo puede comenzar a sentirse muy solo y sin razón para estar ahí.

5. Aclarar (comunicación abierta)

Este quinto tipo de respuesta que puede ser llamada aclaradora, sincera, honesta o franca. Se refiere a la persona que habla con las cartas sobre la mesa, sin enredos ni dobles intenciones.

En esta respuesta, todas las partes del mensaje tienen la misma dirección. La voz dice palabras que concuerdan con la expresión facial, la posición del

cuerpo y el tono de voz. Las relaciones son libres, honestas y fáciles y se siente poco amenazado y a gusto. Con esta respuesta no hay necesidad de culpar, convertirse en una computadora o estarse moviendo continuamente.

Virginia Satir ha observado que cuando se reúne un grupo de personas: El 50% dirá sí (sin importar lo que sientan y piensen) aplacar. El 30% dirá no (sin importar lo que piensen y sienten) culpar. El 15% no dirá nada, ni sí, ni no, y tampoco dará ninguna pauta acerca de sus sentimientos. Calcular. El 0.5% (medio por ciento) se comportará como si o como no sintiendo que no existen. Distracer.

Eso sólo deja 4.5% que pueden expresarse en forma real y abierta. Obviamente ésta es la comunicación que se debe fomentar en la familia, pues la respuesta aplacadora puede provocar culpa, la acusadora temor, la calculadora envidia y el distractor deseo de diversión en el momento menos oportuno.

De las cinco respuestas solamente la aclaradora tiene la oportunidad de curar heridas y de unir a la gente. Este tipo de respuesta no es tan irreal como puede estar pareciendo. Aun respondiendo de esta forma puede apaciguar si lo desea, culpar si le agrada, ser una computadora o un distractor. La diferencia es que se sabe lo que está haciendo y se está preparado para recibir las consecuencias de lo que se hace.

Cuando el sujeto está aclarando, se excusa si hizo algo indebido, pero no por eso se siente una persona con muchos defectos. Hay momentos cuando también necesita criticar y evaluar. Cuando se hace esto de un modo aclarador se critica un acto y no a la persona que lo hace.

Hay momentos cuando se tiene que hacer explicaciones y dar instrucciones a otras personas. Cuando hace esto, se debe mostrar los sentimientos y los

movimientos naturales, no por esto se tiene que parecer a una máquina. Además en algunas ocasiones, se necesita cambiar el tema de conversación. Al ser aclarador se dirá lo que realmente se desea sin tener que saltar de un tema a otro, sin sentido como el irrelevante.

La respuesta aclaradora es real por lo que es. Si un aclarador dice “me caes bien”, su voz es afectuosa y mira directamente a los ojos. Si sus palabras son “Estoy molesta con usted”, su voz es dura y su cara está tensa. El mensaje es simple y directo. La persona está integrada; su cuerpo, sus sentidos, sus pensamientos y sus sentimientos son manifestados. Hay fluidez, vida y amplitud, otro confía en esta persona, sabe dónde “está parado con ella” y se siente bien en su presencia.

Según la autora esta es la respuesta que hace posible vivir sintiéndose muy vivo y no como si estuviera muerto. Además para Satir, la comunicación es como una enorme sombrilla que cubre y afecta todo lo que sucede entre los seres humanos.

Una vez que el hombre llega al mundo, la comunicación se convierte en el factor determinante de las relaciones que se establece con los demás. La manera como se sobrevive, la forma de como desarrollamos la intimidad, la productividad, coherencia, todo depende de las habilidades para la comunicación.

Sigue diciendo que la comunicación tiene muchos aspectos; es calibrador con el cual los individuos miden la autoestima del otro. También es la herramienta para cambiar el nivel del contenido emocional que el sujeto lleva en su interior. La comunicación abarca la diversidad de formas como la gente trasmite información: qué da y qué recibe, cómo la utiliza y cómo le da significado.

Toda comunicación es aprendida; cada bebé llega al mundo con los elementos en bruto: no tiene concepto de sí mismo, experiencia alguna de interacción con los demás, ni experiencia para enfrentar al mundo. Los bebés aprenden estas cosas a través de la comunicación con las personas que se hacen cargo de ellos desde el nacimiento.

Finalmente, indica que en la comunicación no verbal toda persona al comunicarse habla de dos maneras: la primera es a través del lenguaje verbal “lo que dice” y la segunda es a través del lenguaje no verbal “como lo dice”; las palabras cubren solamente el 7% del mensaje, el tono de voz el 38% del mensaje; los gestos y la postura corporal el 55% del mensaje (Satir, 2002).

4.3.6 Estilo de comunicación según Estanqueiro (2006):

Manifiesta que los estilos de comunicación se pueden observar mediante el lenguaje no verbal que permite identificar cada uno de los estilos. Los gestos, la postura, las miradas, los tonos de voz y otros signos y señales constituyen un lenguaje complementario al de las palabras, con el que nos comunicamos de forma constante. Sostiene que el cuerpo habla por nosotros aunque estemos callados. Presenta tres estilos de esta manera:

1. Estilo pasivo

La persona de estilo pasivo, se comunica con la cabeza baja, gestos contraídos, mirada tímida, sonrisa nerviosa, volumen de voz bajo, tono inseguro.

2. Estilo agresivo

Por otro lado, quienes, en su comunicación practican el estilo agresivo, presentan: mentón levantado, gestos tensos, mirada fría y hostil, sonrisa irónica y burlona, volumen de voz alto, tono arrogante.

3. Estilo asertivo

En el estilo asertivo se observan estas características: cabeza erguida, gestos desinhibidos, mirada frontal y cálida, sonrisa franca y abierta, volumen de voz moderado, tono tranquilo y firme.

4.3.7 Estilo de comunicación según Vértice (2009):

Define el estilo de comunicación como la manera como cada persona se reacciona y comunica con las demás. Cada uno de los estilos está influido por el contexto y las características de los interlocutores, repercutiendo directamente en cada uno de ellos y su entorno. Presenta tres estilos de acuerdo con sus características.

1. Estilo asertivo

Quien se encuentra ubicado en el estilo asertivo: sabe escuchar, se siente bien consigo mismo, sabe decir que no, clarifica expectativas, es directo, respetuoso, positivo, comprensivo y responsable; considera los sentimientos de los demás, no enjuicia ni etiqueta, sabe lo que quiere y lo expresa directamente sin herir,

2. Estilo pasivo

Son manifestaciones del estilo pasivo: no expresa lo que siente y piensa, se disculpa constantemente; confía en otros, pero no en sí mismo (sentimiento de inferioridad); permite que otros tomen sus propias decisiones; es evasivo, conformista, apático; no se enfrenta a retos, se siente culpable, utiliza poco contacto visual; postura deprimida, cabizbajo, su voz es débil.

3. Estilo agresivo

Es brusco, irrespetuoso, dominante, manipulador; le falta seguridad en sí mismo (baja autoestima) y desconfía de otros; hace a la otra persona sentirse sin confianza en sí misma; es condescendiente y sarcástico; se mueve o inclina demasiado cerca; su mirada es agresiva, ceño fruncido, puños cerrados, posición desafiante y boca apretada; voz muy alta e interrupciones frecuentes, sentimientos que experimenta: Hostilidad, frustración, impaciencia

4.4 Dimensiones de los estilos de comunicación

Según Carrasco y otros, en el Manual Cuestionario de aserción en la pareja ASPA, (2005), se definen categorías de conductas asociadas con la aserción de Giovanni (1978) y Carrasco (1991, 1993) y en base a dicho manual se diferencian cuatro categorías: comportamientos asertivos (AS), comportamientos agresivos (AG), comportamientos sumisos (SU), comportamientos agresivo-pasivos (AP).

Según este modelo bidimensional, la aserción se describiría con expresiones manifiestas, la sumisión a su vez vendría delimitada por una expresión encubierta y no activa mientras que la agresión pasiva se diferenciaría por la expresión encubierta y coactiva. Las definiciones de los diferentes comportamientos según el Manual son:

1. Aserción (AS)

Incluye expresión de emociones, sentimientos, preferencias u opiniones de una forma directa, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo: castigos y amenazas de castigo; el individuo puede expresar asertivamente sentimientos positivos y negativos, considerando entre los primeros el afecto y entre los segundos el enfado o la ira.

Expresarse con asertividad es hacerlo de una forma inteligente y segura, de modo que se enuncie lo que se siente sin ofender ni intimar al otro, y ante todo defendiendo la postura adoptada, teniendo en cuenta como pilares fundamentales el respeto y la tolerancia.

2. Agresión (AG)

Expresión de ideas, sentimientos, emociones, preferencias u opiniones personales de un modo que incluye el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo de la otra persona. La coacción incluye la expresión de castigo y amenazas. El castigo explícito incluye: denigrar, insultar, agredir de forma física. Las amenazas directas incluyen avisos de posibles castigos.

El uso de la fuerza o violencia contra alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo, demuestra falta de asertividad, ya que se presenta en personas con poco nivel de tolerancia y capacidad para comunicarse de forma verbal.

3. Sumisión (SU)

Carencia de expresión directa y clara de los sentimientos, preferencias u opiniones personales, y sometimiento automático a las preferencias, poder o autoridad del otro.

La sumisión refiere directamente al sometimiento de alguien a otra u otras personas mediante palabras o acciones, restando importancia a lo que piensa o siente, y perdiendo el poder de tomar decisiones por cuenta propia.

4. Agresión-pasiva (AP)

Es la carencia de expresión directa y clara de las preferencias, sentimientos u opiniones personales, mientras que de forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, esto incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Los intentos de oponerse o manipular al otro de forma indirecta

incluirían la retirada de afecto, “las malas caras”, obstáculos pasivos, insinuaciones de agravio y ostracismo social (aislamiento de la vida pública) encubierto a través del silencio.

En el estilo de comunicación agresivo-pasivo no se da una muestra frontal de ideas o sentimientos, sino que se lo hace de forma indirecta, mediante señas, amenazas, gestos de indiferencia, la “ley del hielo” que a la final generan malestar. Los estilos de comunicación no asertivos en la pareja generan disfunciones familiares, ya que sin asertividad no se pueden generar relaciones armoniosas, a su vez conlleva a consecuencias mayores, tal es el caso de los conflictos de pareja, la violencia intrafamiliar, problemas en los hijos, etc.

4.5 El afecto y la comunicación

El afecto es el elemento modulador que puede hacer que determinadas prácticas disciplinarias se conviertan en aversivas cuando se combinan con un bajo nivel de afecto y adecuadas cuando el nivel de afecto es alto (Maccoby y Martin, 1983). Sin embargo, los padres necesitan aplicar un estilo disciplinario consistente, que dependerá en buena medida del grado de afecto y la calidad de la comunicación que se dé en las relaciones familiares (Cunningham y Boyle, 2002; Daley, Sonuga-Barke y Thompson, 2003). Por lo que el afecto y la comunicación juegan un papel muy importante en la modulación de las conductas agresivas, sobre todo en la infancia media y la adolescencia (Raya, 2008).

Numerosos estudios han centrado su atención sobre el un bajo nivel de afecto de la madre o de ambos progenitores como predictor de la agresividad y de problemas de tipo externalizante en general donde se incluye la conducta agresiva, tanto de manera independiente como en combinación con otras

variables. En este sentido, un bajo nivel de afecto por de la madre o de ambos progenitores como predictor de la agresividad y de problemas de tipo externalizante en general donde se incluye la conducta agresiva (Raya, 2008)

El estudio llevado a cabo por Mestre et al. (2004, en Pérez, 2010) con una muestra de 651 adolescentes reveló que, cuando son varias las variables que interactúan en el establecimiento de un modelo predictor de la agresividad, la inestabilidad emocional y la falta de afecto juegan un papel fundamental en el mismo. Para Pérez, el afecto y la comunicación forman parte de un constructo superior denominado “family dysfunction” o mal funcionamiento familiar compuesto además por otros aspectos: la resolución de problemas o el control sobre la conducta del niño. Por lo tanto, los estudios plantean que el afecto y la comunicación son factores predictores importantes respecto a la agresividad, aunque sus efectos son más potentes en interacción con otras variables como el control.

4.6 Comunicación conyugal

Según Epstein, et al. (1983), la comunicación conyugal es el intercambio de información dentro de la familia. La misma que es dividida también en área instrumental (situaciones mecánicas como el dinero) y afectiva (Se relaciona con cuestiones de la emoción o el sentimiento).

Sistémicamente se considera dos aspectos de la comunicación. Es la comunicación clara o encubierta, y la comunicación directa o indirecta. Para los autores esto significa que “Los mensajes son claramente expresados o vagos y camuflados. Al referirse directo o indirecto focaliza si los mensajes van hacia el objetivo adecuado o se dirigen a otra persona” (Epstein, 1983).

Estos dos aspectos son independientes y se puede identificar cuatro estilos de comunicación: clara y directa, clara e indirecta, encubierta y directa, encubierta e indirecta. En el extremo sano de la dimensión, se encuentra que la familia se comunica de una manera clara directa tanto en el área instrumental como afectiva (Epstein, 1983).

Aquilino (1999), escritor sobre temas de matrimonio y familia, acuña que la comunicación conyugal evalúa los mensajes verbales y no verbales mediante los que los miembros de la familia se relacionan entre sí y la congruencia entre ambos niveles; por lo tanto, si el funcionamiento matrimonial es sano la comunicación será bastante clara, directa y congruente. Aquilino enfatiza que “el matrimonio te ofrece alguien para comunicarte y que te escuche como no te escucharía otra persona; es tú otro yo”.

La comunicación más íntima se da en el matrimonio, según el mismo autor se dan varios tipos de comunicación entre ellos se encuentran.

a) Comunicación física. El sentir la atracción por otro no solo se da por la belleza, también por el encanto, la gracia, la mirada, el trato, el estilo, la figura, la exquisitez, la forma de hablar. La belleza humana tiene algo que no puede expresarse con simples palabras. “Con toda nuestra persona comunicamos”; es decir, se usa todo el cuerpo para comunicar. El autor amplió lo dicho aclarando que el rostro, los ojos, que ven, que hablan, que se sorprenden, que incitan, que se entregan, son el centro geométrico y afectivo de la cara; son los elementos que más enamoran. Cuántas veces has oído “qué hermosa mirada”, nunca “qué orejas tan bellas”. ¿Cómo miras tú a tu cónyuge? ¿Qué reflejan tus ojos?; así como también el movimiento de las manos y la figura que refleja la forma de conducirse proporcionando atractivo, distinción.

b) Comunicación psicológica. Este tipo de comunicación hace referencia a las emociones, pasiones, sentimientos, motivaciones que mueven la vida; es decir, el modo de ser. Qué duro es a veces comunicarse con quien a veces no nos escucha y quien dice que “todo está bien”, y realmente no expresa lo que está sintiendo.

c) Comunicación social y cultural. A veces es importante romper la monotonía de la vida, cuando la pareja busca enriquecer su bagaje cultural, comentar libros, analizar una película, viajar juntos, etc.

d) Comunicación espiritual. Buscar objetivos comunes. Tener una misma fe, es la mejor manera de mantener relaciones duraderas, que harán salir adelante en la vida. Es el creer y amar lo mismo. La comunicación entre los cónyuges es una nota esencial del matrimonio, la comunicación, la capacidad de diálogo sincero constituye también una nota distintiva de la madurez personal. El autor sigue sustentando que comunicación es sinónima de compartir. “Únicamente, una persona puede aceptar lo que la otra le dio al casarse, si el otro continua siendo capaz, día a día, de seguir poniendo a su disposición, de trasladarse y participarle eso que ella es desde su intimidad a la intimidad del otro que es el aceptante por antonomasia (nombre apelativo) Esto es compartir”.

García (2003), psicoterapeuta en la Universidad de Complutense de Madrid, sustenta que, dentro de la vida matrimonial, la característica más importante es la escucha activa que consiste en una forma de comunicación que demuestra al hablante que el oyente le ha entendido. Existen varios niveles de escucha que se pueden emplear dependiendo del nivel de entendimiento que se alcanza en cada caso de situación conyugal. Esta escucha activa incluye los siguientes puntos:

a) Parafrasear, es decir, resumir lo que ha dicho. Si alguna parte nos ha llamado la atención, se puede resaltar las palabras que más nos han impactado. Es una forma de dirigir la conversación, porque el hablante va a ampliar la información sobre lo que hemos subrayado.

b) Reflejar el estado emocional, dentro de la escucha activa, además que se haya entendido a uno de los cónyuges, se debe mostrar cómo se siente en relación a los sentimientos del otro. Sirve de ayuda pero no basta con decir: “sé cómo te sientes” o “te entiendo”. Sino reflejar lo que realmente se está sintiendo mediante el lenguaje no verbal.

c) Validar, es mostrar al cónyuge que se acepta lo que dice aunque no se esté de acuerdo; es decir, es aceptable lo que se dice, se entiende, aunque no se esté totalmente de acuerdo.

Los ejercicios para comunicarse activamente dan resultado si los que hablan tienen algún punto en común en el que estén de acuerdo. Si no es así, hacer ejercicios de comunicación puede llevar a un distanciamiento entre los que lo hagan en lugar de acercarlos.

Por lo tanto, para una mejor comunicación es necesario también, tener habilidades expresivas y encontrar formas no defensivas de expresarse.

4.6.1 Axiomas de la comunicación

Según Watzlawick (1983), psicólogo y filósofo austriaco, psicoterapeuta familiar sistémico, autor de la teoría de la comunicación humana y del constructivismo radical, existen cinco axiomas en su teoría de la comunicación humana, se consideran axiomas porque su cumplimiento es indefectible; en otros

términos, reflejan condiciones de hecho en la comunicación humana, que nunca se hallan ausentes. Estos axiomas son:

a) Es imposible no comunicarse. Todo comportamiento es una forma de comunicación. Como no existe forma contraria al comportamiento (“no comportamiento» o «anticomportamiento”), tampoco existe “no comunicación”.

b) Toda comunicación tiene un nivel de contenido y un nivel de relación, de tal manera que el último clasifica al primero, y es, por tanto, una metacomunicación. Esto significa que toda comunicación tiene, además del significado de las palabras, más información sobre cómo el que habla quiere ser entendido y que le entiendan, así como la persona receptora va a entender el mensaje; y cómo el primero ve su relación con el receptor de la información. Por ejemplo, el comunicador dice: “Cuídate mucho”. El nivel de contenido en este caso podría ser evitar que pase algo malo y el nivel de relación sería de amistad-paternalista.

c) La naturaleza de una relación depende de la gradación que los participantes hagan de las secuencias comunicacionales entre ellos. Tanto el emisor como el receptor de la comunicación estructuran el flujo de la comunicación de diferente forma; así interpretan su propio comportamiento como mera reacción ante el del otro. Cada uno cree que la conducta del otro es la causa de su propia conducta, cuando lo cierto es que la comunicación humana no puede reducirse a un sencillo juego de causa-efecto, sino que es un proceso cíclico, en el que cada parte contribuye a la continuidad (o ampliación, o modulación) del intercambio.

d) La comunicación humana implica dos modalidades. La digital y la analógica: La comunicación no implica simplemente las palabras habladas

(comunicación digital: lo que se dice); también es importante la comunicación no verbal (o comunicación analógica: cómo se dice).

e) Los intercambios comunicacionales pueden ser tanto simétricos como complementarios. Dependiendo de si la relación de las personas comunicantes está basada en intercambios igualitarios; es decir, tienden a igualar su conducta recíproca, uno y otro se complementan, produciendo un acoplamiento recíproco de la relación. Una relación complementaria presenta un tipo de autoridad (padre-hijo, profesor-alumno) y la simétrica presenta en seres de iguales condiciones (hermanos, amigos, amantes, etc.).

4.7 Conducta agresiva de los adolescentes:

Para Caballo (1993), este comportamiento se caracteriza por la expresión agresiva de las opiniones sin respetar las ajenas despreciándolas o atacándolas en un intento de dominar al otro, someterlo a los intereses propios e intentando conseguir las propias metas al precio que sea.

De forma observable puede expresarse por: volumen alto de voz, hablar sin escuchar; empleo de ofensas verbales, insultos, amenazas, humillaciones, murmuraciones; mirada retadora, ceño fruncido, cara tensa; gestos amenazadores con las manos, puños cerrados; en ciertas ocasiones extremas puede haber ataque físico.

Esta conducta produce sentimientos de resentimiento y alejamiento en los demás, y se establecen relaciones poco duraderas o insatisfactorias. En el sujeto agresivo surgen sentimientos de culpa y tensiones en las relaciones interpersonales, para acabar evitando futuros contactos (Fuentanza, 1998).

Para efectos de esta investigación se usará la definición de los autores Buss y Perry (1992). La agresividad se define generalmente alrededor del concepto de daño. Buss y Perry la definen como una acción externa, abierta, objetiva y observable. Es una respuesta que proporciona estímulos dañinos a otro organismo teniendo un efecto nocivo. En la actualidad se la define no solo desde la perspectiva del agresor, también desde la perspectiva de la víctima, así como también se la ubica en una temporalidad y en un contexto, es decir, pasa de ser la agresión considerada como acto, a la agresión considerada como interacción (Buss y Perry, 1992).

4.8 Teorías de la conducta agresiva

4.8.1 La agresividad desde la perspectiva de la etología.

Las teorías sobre la agresividad que provienen de la etología, la conciben como un instinto común a las distintas especies que deriva de la necesidad de supervivencia y defensa de la territorialidad, que se activa ante determinados estímulos del ambiente y que favorece la dispersión de las especies, la madurez de los individuos más jóvenes y la selección natural. Sin embargo, Ortega afirma que, si bien la agresividad es hasta cierto punto adaptativa y permite activarse ante un conflicto, es necesario aprender a contener y controlar la propia agresividad y a que no afecte la de otros para poder establecer relaciones sociales exitosas (Raya, 2008).

4.8.2 La agresividad desde la perspectiva psicoanalítica

En su última formulación de la teoría de las pulsiones constitutivas de la naturaleza humana, Freud postuló la existencia de unas pulsiones de muerte

(Tanatos) junto a las pulsiones de vida (Eros). Estas pulsiones de muerte se dirigen en un principio hacia el interior, orientando al sujeto hacia la autodestrucción, manifestada mediante el autocastigo, los sentimientos de culpa o, en última instancia, el suicidio. De manera secundaria, estas pulsiones se dirigen hacia el exterior, manifestándose mediante la agresión y la destrucción. La agresión puede manifestarse de diversas maneras, bien por la omisión de conductas positivas como por la comisión de conductas negativas. Por su parte, el mecanismo de la sublimación puede hacer que estas conductas agresivas sean más o menos inocuas. Por otra parte, Reich cuestiona la existencia de un impulso innato subyacente a la agresividad, quien consideraba que las tendencias agresivas y destructivas surgen de manera secundaria como consecuencia de la frustración. La mayoría de los psicoanalistas actuales coinciden con este autor y plantean que las restricciones impuestas por la realidad son las que generan el comportamiento agresivo (Raya, 2008.)

4.8.3 La agresividad desde la teoría de Excitación-Transferencia.

Según el modelo elaborado por Zillman (1979, citado por Fuentaza, 1998), la agresión se desarrolla cuando existe la activación. Cuando se dan las circunstancias adecuadas, los niveles de activación elevados pueden dar lugar a la agresión. Así una persona que presenta cierto malestar provocado por una determinada fuente de excitación (como puede ser el trabajo), puede desencadenar conductas agresivas ante cualquier persona de otro contexto (como puede ser la familia) mediante la transferencia. De este modo, la agresividad no se ha dirigido hacia la fuente real de excitación sino hacia un segundo contexto donde la agresión resulta más inadecuada y menos justificable.

4.8.4 La agresividad como respuesta a la frustración.

Esta teoría formulada por Dollard et al. (1939) plantea que la agresividad surge como respuesta a la frustración que supone el impedimento, para que una conducta alcance su meta. Sears (1958) sostiene que si bien la relación entre la frustración y la ira puede ser innata, la relación entre la frustración y la agresividad es aprendida. Por ejemplo, cuando un niño pequeño es frustrado, manifiesta conductas de ira: pataleo, lloro, golpes, etc., sin la pretensión de dañar a nadie. Con el paso del tiempo, los niños aprenden a atacar a quienes les frustran, ya que las señales de dolor del otro adquieren un carácter reforzador de la agresión, que produce alivio de la frustración en primera instancia (Raya, 2008).

No obstante, algunos autores se plantean si es realmente cierto que todo acto de frustración conduzca necesariamente a una agresión. En una revisión de esta teoría llevada a cabo por Berkowitz (1974), plantea que la agresión, además de darse como consecuencia de la frustración, puede darse como consecuencia de ataques por parte de otros o por hábitos previamente adquiridos. De este modo, la exposición ante cualquier objeto o evento que previamente haya sido asociado con algún tipo de agresión actuaría como “señal” que predispondría para el intercambio agresivo (Raya, 2008).

Actualmente, se considera que una de las lagunas de esta teoría es que muchas conductas agresivas no surgen como consecuencia de algo sino como medio para alcanzar unos fines aprendidos. Además, el considerar a un estímulo como señal desencadenante de la agresión depende más de la interpretación que haga el sujeto que de la propia presencia del mismo (Hibbs y Jesen 1996).

4.8.5 La agresividad desde la aproximación cognitiva

neosociacionista

Según este modelo propuesto por Berkowitz (1989, citado por Hibbs y Jesen) la agresión no es únicamente una respuesta dirigida a eliminar una estimulación aversiva, supone además una reacción emocional cuyo objetivo es causar un daño a alguien o algo ajeno a la causa de la aversión. Por lo tanto, la frustración es un estímulo aversivo más que puede producir una reacción agresiva. Esta teoría trata de superar a la teoría de la frustración, dando un carácter intencional y emocional a la agresividad (Raya, 2008).

4.8.6 La agresividad desde la perspectiva de Skinner

La perspectiva del aprendizaje de Skinner (1986) propone que el niño posee unas características genéticas inherentes a la especie humana y aprende conductas bajo las contingencias del refuerzo. Por lo tanto, la influencia del medio es determinante en la adquisición y mantenimiento de los comportamientos, sean adecuados o inadecuados, como es el caso del comportamiento agresivo. El aprendizaje de estos comportamientos se da en un contexto específico y en función de las contingencias percibidas en el mismo, por lo que una conducta que puede resultar adaptativa (permitida) en un contexto, como puede ser el hogar, puede no resultar adaptativa en otros contextos como la escuela (Morris, 1992).

4.8.7 La agresividad como aprendizaje social.

Según Bandura (1989), la conducta agresiva se adquiere y mantiene del mismo modo que cualquier otra conducta social, por medio de procesos como el aprendizaje social y el refuerzo directo. El niño adquiere la conducta agresiva

mediante el aprendizaje observacional y en base a un proceso de modelado. El niño observa en modelos significativos para él como pueden ser los padres, maestros, amigos, etc., de manera que aunque, en un principio, el castigo reiterado puede suprimir la conducta indeseada, es posible que el niño aprenda a imitar la conducta agresiva para controlar el comportamiento de otras personas. Bandura (1965) comparó el nivel de imitación de la conducta agresiva llevada a cabo por diversos niños. En este experimento se comprobó que los niños mostraban en general formas de agresión cuando se sentían frustrados, aunque los que habían sido expuestos al modelo mostraban formas imitativas de agresión. Estos niños imitaban conductas: empujar, golpear, dar patadas y arrojar objetos (Raya, 2008).

Posteriormente al proceso de modelado, la puesta en práctica de las conductas agresivas aprendidas permite al niño valorar la eficacia de las mismas para controlar el comportamiento de los demás. Estas conductas son generalizadas a diferentes situaciones, aunque la eficacia y, en consecuencia, el mantenimiento de la conducta agresiva en los diferentes ambientes, depende directamente del refuerzo positivo o negativo que reciba de forma contingente (Raya, 2008)

Así mismo, Bandura comenta la idea de Klein (1994), los niños al ser castigados físicamente pueden aprender a comportarse de la misma forma mediante el modelado. Esto está apoyado por dos pruebas claras:

De diversos experimentos se deduce que los niños castigados llegan a usar los mismos métodos de castigo para controlar el comportamiento de otros.

- Mediante estudios correlacionales se ha observado una fuerte relación de la conducta agresiva de los hijos con el uso de castigo por parte de sus padres.

4.8.8 La agresividad desde la perspectiva de la teoría del procesamiento de la información social.

Desde esta perspectiva teórica se entiende que la conducta agresiva no depende tanto de las señales sociales presentes en el contexto como de la manera en que el sujeto procesa e interpreta las mismas. En esta línea, la teoría sociocognitiva de Dodge (1980, citado por Etxebarría, 2005) plantea que los sujetos poseen una serie de experiencias previas en su memoria y unas metas concretas que, en un contexto definido, determinan la interpretación de las señales sociales y la consecuente conducta del sujeto. Según Dodge, este proceso se da en cinco pasos:

- Decodificación de la señal: el niño percibe la intencionalidad de la conducta de los demás.

- Interpretación: el niño usa la información de su memoria para valorar si se trata de una interacción agresiva o no.

- Búsqueda de respuesta: donde se selecciona una posible respuesta.

- Decisión sobre la respuesta más apropiada: valoración de las ventajas, inconvenientes, alternativas, etc.

Codificación: el niño lleva a cabo la respuesta seleccionada.

En sus estudios, Dodge demostró que los niños agresivos tienden a tener fuertes expectativas de hostilidad de los otros y tienden a buscar señales sociales que confirmen estas expectativas. En situaciones ambiguas, los niños agresivos tienden a interpretar en mayor medida el comportamiento de los demás como agresivos, responden de este modo. La reacción de la víctima ante la agresión

injustificada, tiende a fortalecer las expectativas de hostilidad del niño (Raya, 2008).

4.8.9 La agresión desde la teoría instrumental.

Según esta perspectiva, la conducta agresiva es entendida como algo propio de los seres vivos, plantea diversos niveles de análisis que le dan una configuración compleja y multidimensional y que puede presentarse en distintos niveles explícitos o implícitos de la conducta como pueden ser: Motor: movimientos de ataque o huida. Emocional: sentimientos de rabia, cólera, etc. Somático: expresiones viscerales de varios tipos. Cognitivo: creencias, fantasía, imágenes, planes de acción, etc. Verbal: empleo de la palabra para controlar a los demás.

La agresión instrumental se basa en expresiones conductuales no necesariamente intencionales que generan un patrón de conducta relativamente estable como consecuencia de las contingencias reforzantes del ambiente. Estas expresiones conductuales incluyen conductas verbales y no verbales: gritar, amenazar, iniciar peleas, romper objetos, gestos groseros, etc., que tienen lugar en un medio socio afectivo sobre el que se pretende ejercer algún tipo de control (Etxebarría, 2005).

4.8.10 La agresividad desde la teoría sistémica

La agresión en la teoría sistémica no es un concepto lineal. Se define el concepto de sistemas como el conjunto de elementos (partes o eventos) relacionados entre sí y que están en constante interacción, de una manera específica (consistente o predecible), formando una unidad o totalidad. Por

ejemplo, si el niño tiene conductas agresivas, la familia y los que están en su entorno se verán involucrados. Esta teoría hace un llamado a la necesidad de un enfoque globalizador e interdisciplinario de los fenómenos. Su interés es considerar la interrelación y dependencia mutua de las partes de un todo u objeto que tenga como propósito un conjunto de metas determinadas. Por lo tanto, un sistema siempre está compuesto de un conjunto de partes o elementos que están en una relación dada. De la totalidad deriva una de las leyes del enfoque sistémico, la que dice que "el todo no es igual a la suma de sus partes", pues el todo confiere a sus partes características que no poseen individualmente y es la interacción entre las partes la que genera o produce una totalidad. De allí surge la necesidad de reemplazar forma común de pensar lineal-causal: A es causa de B o esta es efecto de A, al pensamiento circular (Montenegro, 1997)

La circularidad es básica de todo sistema familiar; todos influyen sobre todos, todos son a la vez víctimas y victimarios. Desde una perspectiva circular-sistémica, el buscar culpables es por demás inadmisibles. El pensamiento circular plantea que todo efecto es a la vez causa y que toda causa es a la vez efecto. Así está organizada la naturaleza. Por ello es conveniente no centrar la atención en el sujeto, sino en la interacción del agresor con el agredido. La interacción debe ser la unidad de análisis de la conducta (Raya, 2008).

El modelo sistémico plantea que la mayoría de síntomas cumple una función reequilibrante y de supervivencia, mientras subsista la necesidad familiar que le dio origen el síntoma se mantendrá. De allí la necesidad de cambiar la visión moralista del síntoma; se deje de verlo como algo intrínsecamente malo y que lo asumamos desde una perspectiva funcional y pragmática. El síntoma agresión aparece porque es "útil" para la familia; y puede serlo de distintas maneras.

4.9 La dinámica familiar como elemento explicativo de la conducta agresiva.

Existen también una serie de teorías centradas en la dinámica familiar y las pautas de crianza como elemento explicativo de la conducta agresiva en el niño y el adolescente. Las principales teorías enunciadas desde esta corriente son:

1. La agresividad desde el modelo de coerción de Patterson.

Como se explicaba más ampliamente en el capítulo I al hablar de la relación del estilo de crianza con la exteriorización de problemas en los hijos, Patterson (2002) plantea que las prácticas de crianza de la familia eran el principal determinante del comportamiento agresivo en el niño, que aprendía a comportarse de este modo como respuesta a una pautas de crianza coercitivas y agresivas por parte de sus padres (Carrasco y Gonzales, 2006).

2. El modelo de desarrollo de la conducta agresiva de Olweus (1998).

Según este autor, existen dos posibles causas para la conducta agresiva del niño: por un lado, si el niño presenta un temperamento difícil, las madres pueden rendirse ante su impetuosidad, generando un estilo permisivo ante el que el niño se comportará de manera agresiva sin encontrar oposición. Si por otro lado la madre se muestra severa y autoritaria, también se fomenta la conducta agresiva mediante el modelado. Esta teoría de Olweus es coherente con los planteamientos de las teorías sobre los estilos educativos surgidas en esta época como la planteada por Maccoby y Martin (1983).

3. Modelos centrados en los hábitos de crianza.

En una extensa revisión sobre las distintas teorías psicológicas sobre la agresividad, Carrasco y González (2006) mencionan que ya desde los años 70 e

incluso antes se han ido desarrollando numerosas teorías que relacionan la agresividad con los hábitos de crianza de los padres. Entre las variables más importantes que han sido estudiadas figuran el rechazo, la falta de apoyo y afecto, el uso del castigo para controlar la conducta del niño, la falta de supervisión y comunicación y una disciplina inconsistente.

a) Modelo del apego

Desde esta perspectiva se plantea que los niños interiorizan las experiencias con sus cuidadores como modelos representacionales que generan una serie de expectativas sobre los otros. De este modo, si el cuidador proporciona apoyo y protección, se fomenta un modelo de relación seguro y confiado. Si por el contrario el cuidador proporciona un modelo negativo de interacción, el niño desarrolla expectativas de agresión, hostilidad y desconfianza respecto a las relaciones con los demás (Bowlby, 1980).

4.10 Conducta agresiva y la escolaridad.

La **edad** en que tienen comienzo las interacciones agresivas es una cuestión de difícil respuesta, si bien Caplan, (1991, citado por Cerezo, 2002) sugieren que, cuando a partir del primer año de vida, los niños intentan quitar a otro objetos que le interesan, ya se está percibiendo al otro como un adversario. Las conductas agresivas cambian con el paso del tiempo y el curso del desarrollo, de modo que se pueden diferenciar distintas etapas donde la agresividad presenta manifestaciones diferentes. A pesar de estos cambios, la agresividad es un rasgo relativamente estable, por lo que los niños agresivos siguen siendo altamente agresivos de mayores.

a) La agresividad en la primera infancia y los años preescolares:

basándose en los trabajos de Caplan, Etxeberría (2005) hace una descripción de los principales elementos de la agresividad durante esta etapa:

- Las rabietas son una de las primeras manifestaciones agresivas, surgen en el curso de las rutinas diarias y tras la escolarización tienden a disminuir o a focalizarse hacia personas específicas como los compañeros.

- Mientras en un principio la mayor parte de las conductas agresivas, tienen su origen en la frustración de los deseos por parte de los adultos, a partir de los 2 o 3 años las causas se sitúan más en los conflictos entre los iguales.

- En cuanto a la forma de la agresión, si bien en los primeros años tiene un carácter instrumental para conseguir algo, a partir de los 2 o 3 años esta agresión instrumental se convierte en hostil, incorporando elementos como la burla o la venganza.

- Con la escolarización, las interacciones agresivas disminuyen en su frecuencia y duración como consecuencia de la intervención de padres y maestros y la consolidación de las relaciones sociales con los iguales.

b) La agresividad en la etapa de educación primaria. A pesar de que los niños suelen mostrar un descenso en el número y duración de sus conductas agresivas, en esta etapa se suele responder de forma agresiva a las provocaciones y agresiones reactivas a pesar de que se da un gran avance en la comprensión de las intenciones del otro. Los niños en esta etapa son reacios a condenar las respuestas a las agresiones, viendo a éstas como comprensibles y justificadas.

c) La agresividad en la etapa de educación secundaria. La agresividad entendida como hostilidad alcanza su punto álgido a comienzos de la

adolescencia y a partir de este punto comienza a descender. No obstante, el aumento de la fuerza y acceso a determinados instrumentos como las armas produce un aumento en la gravedad de las consecuencias de las conductas agresivas. En esta etapa, Shaffer (1994) plantea que lo que realmente disminuye es la agresividad manifiesta, que se transforma en otras conductas como la exclusión, las críticas, etc.

Referente a la actitud de los adolescentes son especialmente sensibles a las críticas y desconsideraciones de los demás. Son muy impulsivos, circunstancia que puede ocasionar dificultades en la comunicación. Discuten más para convencerse a sí mismos que para convencer al interlocutor.

Desean afirmar su autonomía de pensamiento y de acción y, por ello, sostienen con sus padres la opinión contraria, para mostrar que son diferentes (Cerezo, 2002).

El mismo autor también señala que el cerebro durante la adolescencia está en un momento muy sensible a la influencia de su entorno, a la baja autoestima y a la ansiedad. La adolescencia es un duro camino para el que lo vive repleto de cambios y confusiones que no hacen otra cosa que incrementar el malestar que ya de por sí viven los adolescentes.

Es por ello que los adolescentes sean más propensos en esta etapa a conductas agresivas.

Sin embargo, lo realmente preocupante para los padres es que el comportamiento agresivo de su hijo pase a ser violento.

Cornellà y Guillamet (2012) afirman que en esta etapa escolar se impregna la adolescencia, se añaden más comportamientos antisociales: crueldad y daños a otras personas, asaltos, robos con uso de la fuerza, vandalismo, destrozos e

irrupciones en casas ajenas, robo de vehículos sin permiso, huidas de casa, novillos en la escuela, y uso extenso de drogas. La evolución de la sintomatología, afortunadamente, muestra que no todos los niños que comienzan con las conductas señaladas en la infancia temprana van a evolucionar hacia formas más graves conforme pasan los años. Alrededor de la mitad de los niños con problemas en la niñez temprana van a evolucionar hacia los descritos en la niñez media. Y solamente la mitad de éstos van a presentar problemas al llegar a la adolescencia.

De ahí la enorme importancia de detectar los problemas de conducta en la primera etapa de la infancia y de hacer las intervenciones oportunas con el fin de frenar su evolución negativa.

4.11 La conducta agresiva y la Biblia

La Biblia y otros libros cristianos también hacen referencia a las actitudes y conductas que se deberían seguir para mantener relaciones interpersonales satisfactorias. La Biblia, documento que contiene mensajes inspirados, es una guía que brinda consejos para desarrollar relaciones interpersonales saludables.

El libro de los Levíticos menciona detalladamente cómo debería desarrollarse las relaciones interpersonales: "No alimentes odios secretos contra tu hermano, sino reprende con franqueza a tu prójimo para que no sufras las consecuencias de su pecado. No seas vengativo con tu prójimo, ni le guardes rencor. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor" (Lev. 19:17,18).

El sabio Salomón menciona que "la blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor" (Proverbios 15:1), este y otros versículos hacen referencia de la importancia de la actitud que se tiene frente a las ofensas

para el tipo de respuestas que se darán a las mismas (Proverbios 14:17; 16:32; 19:11; Ecl. 7:9).

En el Nuevo Testamento se hace referencia a los pasos para solucionar una situación donde se fue víctima de agravio: inicialmente conversar a solas con el agresor para hacerle ver su falta, si este reconoce su falta se "ha ganado un hermano" (Mateo 18:15-17).

El apóstol Pablo refiere: "Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (Efesios 4:31, 32). También menciona que no se debe dejar pasar mucho tiempo para solucionar la discusión, incluso menciona que es preferible solucionarlo el mismo día (Efesios 4:2, 27) (Reina, 2007).

4.12 Dimensiones de la agresividad

Según Buss y Perry (1992), la agresividad presenta las siguientes dimensiones:

1. Agresividad física.

Es aquella que se manifiesta a través de golpes, empujones y otras formas de maltrato físico utilizando el propio cuerpo o un objeto externo para infligir una lesión o daño. Se produce a partir de un impacto directo de un cuerpo o un instrumento contra un individuo (Solberg y Sánchez, 2007)

2. Agresividad verbal

Se manifiesta a través de insultos, amenazas, etc. Implica sarcasmo, burla, uso de sobrenombres o apodos para referirse a otras personas, extensión de rumores maliciosos, chismosearía, etc.

3. Ira

La ira constituye un sentimiento que aparece como consecuencia de las actitudes hostiles previas. Otros autores como Spielberger relacionan la ira con un sentimiento o un estado de ánimo, definiendo la ira como un estado emocional con sentimientos que varían de intensidad y que pueden comprender desde el disgusto o una irritación media hasta la furia intensa.

Se debe aclarar que las diferentes definiciones no delimitan con plena exactitud la respuesta emocional de ira, aunque parece que está asumido que se trata de una respuesta emocional caracterizada por una actividad fisiológica y una expresión facial característica acompañada por sentimientos de enfado o enojo y que aparece cuando no se consigue alguna meta o necesidad o se recibe un daño. (Pérez y León 2008)

4. Hostilidad

Buss (1961) indica que es una actitud que implica el disgusto y la evaluación cognitiva hacia los demás. Sin embargo, para Smith (1994), la hostilidad es una variable cognitiva caracterizada por la devaluación de la importancia y de las motivaciones ajenas, por la percepción de que las otras personas son una fuente de conflicto y de que uno mismo está en oposición con los demás y el deseo de infligir o ver a los demás perjudicados. Por consiguiente se puede definir la agresividad como un sistema de procesamiento de informaciones aversivas sobre otros que permiten movilizar anticipadamente acciones preventivas.

4.13 Definición de términos

Estilos de comunicación

Para Carrasco (1992), los estilos de comunicación tienen relación con los diferentes estilos de comportamiento de cada cónyuge: asertivo, agresivo, sumiso y agresivo- pasivo en la relación de pareja.

Dimensiones de estilos de comunicación

1. Aserción (AS)

Incluye expresión de emociones, sentimientos, preferencias u opiniones de una forma directa, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo: castigos y amenazas de castigo; el individuo puede expresar asertivamente sentimientos positivos y negativos, considerando entre los primeros el afecto y entre los segundos el enfado o la ira.

Expresarse con asertividad es hacerlo de una forma inteligente y segura, de modo que se enuncie lo que se siente sin ofender ni intimar al otro, y ante todo defendiendo la postura adoptada, teniendo en cuenta como pilares fundamentales el respeto y la tolerancia.

2. Agresión (AG)

Expresión de ideas, sentimientos, emociones, preferencias u opiniones personales de un modo que incluye el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo de la otra persona. La coacción incluye la expresión de castigo y amenazas. El castigo explícito incluye el denigrar, insultar, agredir de forma física. Las amenazas directas incluyen avisos de posibles castigos.

El uso de la fuerza o violencia contra alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo, demuestra falta de asertividad, ya que se presenta en personas con poco nivel de tolerancia y capacidad para comunicarse de forma verbal.

3. Sumisión (SU)

Carencia de expresión directa y clara de los sentimientos, preferencias u opiniones personales, y sometimiento automático a las preferencias, poder o autoridad del otro.

La sumisión refiere directamente al sometimiento de alguien a otra u otras personas mediante palabras o acciones, restando importancia a lo que piensa o siente, y perdiendo el poder de tomar decisiones por cuenta propia.

4. Agresión-pasiva (AP)

Es la carencia de expresión directa y clara de las preferencias, sentimientos u opiniones personales, mientras que de forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, esto incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Los intentos de oponerse o manipular al otro de forma indirecta incluirían la retirada de afecto, "las malas caras", obstáculos pasivos, insinuaciones de agravio y ostracismo social (aislamiento de la vida pública) encubierto a través del silencio.

En el estilo de comunicación agresivo-pasivo no se da una muestra frontal de ideas o sentimientos, sino que se lo hace de forma indirecta, mediante señas, amenazas, gestos de indiferencia, la "ley del hielo" que a la final generan malestar. Los estilos de comunicación no asertivos en la pareja generan disfunciones familiares ya que sin asertividad no se pueden generar relaciones armoniosas, lo que a su vez conlleva a consecuencias mayores, tal es el caso de los conflictos de pareja, la violencia intrafamiliar, problemas en los hijos, etc. (Carrasco, 2005).

Conducta agresiva

Buss y Perry (1992) definen a la conducta agresiva como una acción externa, abierta, objetiva y observable. Es una respuesta que proporciona estímulos dañinos a otro organismo teniendo un efecto nocivo. Es una disposición relativamente persistente a ser agresivo en diversas situaciones.

Dimensiones de conducta agresiva

1. Agresividad física.

Es aquella que se manifiesta a través de golpes, empujones y otras formas de maltrato físico utilizando el propio cuerpo o un objeto externo para infligir una lesión o daño. Se produce a partir de un impacto directo de un cuerpo o un instrumento contra un individuo (Solberg y Sánchez, 2007).

2. Agresividad verbal

Se manifiesta a través de insultos, amenazas, etc. Implica sarcasmo, burla, uso de sobrenombres o apodos para referirse a otras personas, extensión de rumores maliciosos, chismosearía, etc.

3. Ira.

La ira constituye un sentimiento que aparece como consecuencia de las actitudes hostiles previas. Otros autores, por ejemplo, Spielberger, relacionan la ira con un sentimiento o un estado de ánimo, definiendo la ira como un estado emocional con sentimientos que varían de intensidad y que pueden comprender desde el disgusto o una irritación media hasta la furia intensa.

Se debe aclarar que las diferentes definiciones no delimitan con plena exactitud la respuesta emocional de ira, aunque parece que está asumido que se trata de una respuesta emocional caracterizada por una actividad fisiológica y una expresión facial característica acompañada por sentimientos de enfado o enojo y que aparece cuando no se consigue alguna meta o necesidad o se recibe un daño (Pérez y León 2008).

4. Hostilidad

Para Buss (1961) afirma que es una actitud que implica el disgusto y la evaluación cognitiva hacia los demás. Sin embargo, para Smith (1994), la hostilidad es una variable cognitiva caracterizada por la devaluación de la

importancia y de las motivaciones ajenas, por la percepción de que las otras personas son una fuente de conflicto y de que uno mismo está en oposición con los demás y el deseo de infligir o ver a los demás perjudicados. Por consiguiente, se puede definir la agresividad como un sistema de procesamiento de informaciones aversivas sobre otros que permiten movilizar anticipadamente acciones preventivas.

CAPÍTULO III

MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN

1 Tipo y diseño de investigación

1.1 Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo descriptivo, correlacional, porque describe los estilos de comunicación y su influencia en la conducta agresiva en estudiantes del colegio Unión de Ñaña. Es correlativo, porque se analiza la relación entre estilos de comunicación y conducta agresiva.

Por ello y de acuerdo a las características del presente trabajo de investigación, se utilizaron los siguientes métodos:

Alcance descriptivo. Este método permitió describir la situación real del problema mediante una interpretación lógica y racional, a través de la investigación bibliográfica y de los resultados que se obtendrán del trabajo de campo los mismos que serán presentados en cuadros estadísticos con su respectivo análisis e interpretación.

Alcance Correlativo. Este método permitió analizar la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva de sus hijos que pertenecen al colegio Unión de Ñaña, así mismo trata de explicar las conductas agresivas de los estudiantes investigados y predecir resultados probables.

Diseño de investigación

En la investigación se mide y se describe la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva de los alumnos del colegio Unión de Ñaña, Lima, 2015. El diseño de investigación es no experimental, ya que no habrá manipulación activa de alguna variable. Además corresponde a un diseño transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 2000) ya que se midió las variables en un tiempo determinado.

Según el diseño se describe las siguientes relaciones:

EC → CA

EC → AF

EC → AV

EC → I

EC → H

Donde:

EC = Estilos de comunicación

CA = Conducta agresiva

EC = Agresividad física

EC = Agresividad verbal

EC = Ira

EC = Hostilidad

2 Población y técnicas de investigación

2.1 Delimitación espacial y temporal

La investigación se desarrollará en el colegio Unión de Ñaña durante el tercer semestre académico 2015.

2.2 Definición de la población

La población de estudio está constituida por 196 alumnos del 4to y 5to grado de secundaria, 103 pertenecen a 4to grado y 93 pertenecen a 5to grado, para efectos de esta investigación se consideró muestra a un salón de 4to año y un salón de 5to año teniendo un total de 63 alumnos, pertenecientes al “Colegio Unión” de Ñaña, de ambos sexos, que vivan o no con ambos padres, de diferentes edades y diferente religión. También fueron encuestadas las madres de estos 63 alumnos.

2.3 Técnica de muestreo

Se realizó un muestreo no probabilístico, por conveniencia, ya que la elección de los sujetos a investigar se determinó previamente de forma arbitraria y no respondió al criterio de que todos los sujetos tengan la misma probabilidad de ser elegidos; en ese sentido, el muestreo no depende de la representatividad en la selección de los elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características determinadas previamente en los criterios de inclusión (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Tabla 2 Distribución de la muestra

ALUMNOS DEL COLEGIO UNIÓN	MUESTRA
4to grado de secundaria	34
5to grado de secundaria	29
TOTAL	63
PADRES DE ALUMNOS DEL COLEGIO UNIÓN	MUESTRA
4to grado de secundaria	34
5to grado de secundaria	29
TOTAL	63
TOTAL MUESTRA	126

3 Técnicas de recolección de datos

Para la recolección de datos se procedió a solicitar los permisos respectivos a las autoridades de la institución educativa.

La aplicación de los cuestionarios se realizó en dos partes. La primera se llevó a cabo en las instalaciones de la institución educativa, en la cual se aplicó de manera colectiva a un salón de 4to grado y a un salón de 5to grado de secundaria previamente designado. Se aplicó a los estudiantes la escala de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992) en un tiempo aproximado de 30 minutos por cada salón. Cabe mencionar que antes de aplicar los instrumentos, los participantes respondieron preguntas de datos generales: edad, género, grado, religión del adolescente, con quien vive el adolescente, que son datos que permiten entender las características de la muestra. Antes de contestar los instrumentos se explicó el motivo de la investigación, se enfatizó la confiabilidad y anonimato de la información proporcionada. Como resultado se obtuvieron 63 pruebas, 34 de 4to grado y 29 de 5to grado de secundaria.

La segunda parte de la evaluación se aplicó el Cuestionario de Aserción en la pareja. La aplicación se realizó de manera individual previa coordinación. Con el fin de mantener el anonimato de los participantes se utilizó códigos para cada madre y estudiante.

Finalmente se unió ambas evaluaciones haciendo uso de los códigos designados, obteniendo un total de 63 pares de evaluaciones.

4 Instrumentos de la investigación

A continuación se describen los instrumentos de ambas variables.

4.1 Manual Cuestionario de aserción en la pareja ASPA

El cuestionario de ASPA fue elaborado por María José Carrasco en el año 2005. Es una prueba definida, idéntica para todos los sujetos que se examinan, con una técnica concreta para la valoración del éxito o del fracaso o para la calificación del resultado. En este caso, el Cuestionario de Aserción en la pareja evalúa los estilos comunicacionales para afrontar conflictos en la convivencia marital. Además puede aplicarse con sus dos formas, a un solo miembro de una pareja, en su forma A, o a los dos miembros de la pareja, complementando , en este caso, cada cónyuge las dos formas, la A y la B. En caso de tomarse a ambos padres no se debe permitir que respondan juntos.

Para efectos de la presente investigación será aplicado las dos formas: Forma A y Forma B a las madres de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria.

El “Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)” ha sido adaptado por la investigadora, esto implica sólo cambiar el término “cónyuge” por “pareja” para no limitar la investigación a un grupo menor.

Este instrumento ha sido utilizado por diferentes investigadores en Latinoamérica. En el Perú por Torres, M.; Luna, N., también en el año 2014 ha sido utilizado por Reyes María.

El “Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)” es un instrumento psicométrico que analiza la manera en que cada miembro de una pareja enfrenta situaciones conflictivas que pueden surgir en el matrimonio. Este cuestionario, tiene dos formas la A y la B, las cuales se plantean como objetivos:

Evaluar si ante situaciones conflictivas centradas en el ámbito marital, se usan con frecuencia cuatro estilos de comunicación. Confrontar la perspectiva

que tiene cada persona sobre su forma de enfrentar situaciones problemáticas normales en la convivencia de pareja

Se diferencian cuatro categorías de conductas asociadas con la aserción: comportamientos asertivos (AS), comportamientos agresivos (AG), comportamientos sumisos (SU), comportamientos agresivo-pasivos (AP).

El instrumento ASPA describe diez situaciones sobre aspectos representativos de la vida de una pareja en temas generales como comunicación, sexualidad, manifestaciones de afecto o interés, tiempo libre o tareas caseras. La conflictividad que se plantea en estas situaciones se centra en ser ignorado en demandas respecto a temas concretos, afrontar desacuerdos, demandar realización de tareas poco agradables, ser criticado, insultado o ignorado. Estas diez situaciones se repiten a lo largo del cuestionario, variando la forma concreta de plantearlas. Esta variación recoge los cuatro estilos de comunicación valorados, distribuyéndose al azar en el cuestionario.

Para cada elemento indica la frecuencia con la que tiende a comportarse de la forma descrita, mediante una escala de seis puntos: 1. Casi nunca, 2. Raramente, 3. Ocasionalmente, 4. Con frecuencia, 5. Generalmente, 6. Casi siempre.

4.2 Cuestionario de agresividad

Fue elaborado por Buss y Perry en el año 1992. Su nombre original el Aggression Questionnaire (AQ).

Tras la aplicación a la muestra el cuestionario de agresividad (AQ) y realizar un análisis factorial se han obtenido los siguientes cuatro factores:

Factor I: agresividad física. Formado por los ítems: 1, 5, 9, 13, 14, 17, 21, 22, 24, 27, 29, 30, 34, 37 y 38. Factor II: agresividad verbal. Constituido por los ítems: 3, 6, 4, 8, 11, 12, 18, 19, 25, 31, 33, 35 y 40. *Factor III*: ira. Los ítems que lo forman son: 2, 7, 10, 15, 16, 23 y 32. *Factor IV*: hostilidad. Consta de los ítems: 20, 26, 28, 36 y 39.

Los factores I y II constituirían el componente instrumental de la agresividad, es decir, el elemento proactivo con sus dos posibles formas de manifestación.

La hostilidad conformaría el componente cognitivo, a través del cual se activan los procesos intencionales de atribución de significados y, por último, la ira que se englobaría dentro del componente emocional y afectivo que impulsa ciertas conductas y sentimientos y que una vez activada alimenta y sostiene la conducta incluso más allá del control voluntario. Está orientada a modificar la situación o a liberar la frustración aunque no sea una conducta deseable.

Así la agresividad viene a ser el resultado de una compleja secuencia asociativa en la que influirían procesos conductuales, cognitivos y de aprendizaje, además de procesos emocionales y biológicos.

También son varios los países que han hecho adaptaciones con el fin de validar que efectivamente son cuatro los factores que se obtienen al igual que los propuestos por Buss y Perry (1992). Algunos ejemplos son la versión en holandés realizada por Meesters, Muris, Bosma, Schouten y Beuving (1996), la versión japonesa de Nakano (2001) o las angloparlantes de Bryant y Smith (2001). Con objeto de demostrar la existencia de cuatro factores en la escala original de 40 ítems de Buss y Perry se ha hecho un nuevo análisis factorial de dicha escala, en población adolescente.

5 Validez y confiabilidad del instrumento

5.1 Validez

La validez se puede definir como el grado en que un instrumento mide lo que pretende medir.

5.1.1 Validez de constructo del cuestionario de Agresividad

En la tabla 3 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub test – test. Como se observa en la tabla 3 los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que el cuestionario presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de las dimensiones y el constructo en su globalidad son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 3 Correlaciones ítem - test de la escala de agresión

Dimensiones	Test	
	r	p
Agresión física	,922**	,000
Agresión verbal	,943**	,000
Ira	,862**	,000
Hostilidad	,677**	,000

5.1.2 Validez de constructo del cuestionario de Aserción en la pareja

En la tabla 4 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub test – test. Como se observa los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que el cuestionario presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de las dimensiones y el constructo en su

globalidad son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 4 Correlaciones ítem - test del cuestionario

Dimensiones	Test	
	r	P
Aserción	,492**	,000
Agresión	,707**	,000
Sumisión	,625**	,000
Agresión pasiva	,781**	,000

5.2 Fiabilidad

La fiabilidad se puede definir como la constancia o estabilidad de los resultados que proporciona un instrumento de medida (Bisquerra, 1987). Los coeficientes de fiabilidad se interpretan como una correlación, considerándose que valores superior a 0.95 indican una muy alta fiabilidad.

5.2.1 Fiabilidad de Cuestionario de Agresividad

La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 1 permite apreciar que la consistencia interna global de la escala (40 ítems) en la muestra estudiada es de ,93 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad, de manera similar ocurre con todas las dimensiones de la escala.

Tabla 5 Estimaciones de consistencia interna de la escala de agresión

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Agresión global	40	,938
Agresión física	15	,920
Agresión verbal	13	,878
Ira	7	,777
Hostilidad	5	,734

5.2.2 Fiabilidad *del cuestionario de Aserción en la Pareja*

La fiabilidad global del cuestionario y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 3 permite apreciar que la consistencia interna global de la escala (40 ítems) en la muestra estudiada es de ,89 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad, de manera similar ocurre con todas las dimensiones de la escala.

Tabla 6 Estimaciones de consistencia interna del cuestionario

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Estrategias global	40	,899
Aserción	10	,915
Agresión	10	,877
Sumisión	10	,860
Agresión pasiva	10	,880

6 Tratamiento estadístico

Los cuestionarios de agresividad y de aserción en la pareja fueron calificados utilizando el programa estadístico SPSS 21 para Windows en español, de acuerdo a las instrucciones dadas en los manuales respectivos

Las pruebas estadísticas que se emplearon en este estudio fueron a nivel correlacional: tablas estadísticas y gráficos; y a nivel inferencial pruebas correlacionales como Person y/o Sperman. Para interpretarlas, lo primero que se realizó es tomar en cuenta el rango potencial de cada una de las puntuaciones de los instrumentos.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

1 Presentación de los resultados

1.1 Análisis descriptivo

1.1.1 Nivel de agresividad

Se aprecia en la tabla 7 que solo el 23% de los alumnos del estudio tienen un nivel bajo de agresividad, siendo que la mayoría tiene un nivel entre moderado y alto. Con respecto a los componentes instrumentales de la agresión se observa que un grupo significativo de alumnos tiene un nivel alto de agresividad física (39.3%); es decir, expresan su agresividad a través de golpes, empujones y están implicados en peleas con otros. De manera similar, el 32.8% tiene un nivel alto de agresión verbal. Con respecto al componente afectivo de la agresión, se aprecia que casi la mitad de los alumnos presenta un nivel moderado (41%) en cuanto a emociones negativas que pueden ir desde el disgusto o el enfado hasta la furia intensa. En el componente cognitivo, se aprecia una tendencia similar a los anteriores componentes.

Tabla 7 Niveles de agresividad en alumnos

	Bajo		Moderado		Alto	
	N	%	N	%	n	%
Agresividad global	14	23%	26	42.6%	21	34.4%
Agresión física	12	19.7%	25	41%	24	39.3%
Agresión verbal	15	24.6%	26	42.6%	20	32.8%
Ira	16	26.2%	25	41%	20	32.8%
Hostilidad	11	18%	29	47.5%	21	34.4%

n=61 adolescentes

1.1.2 Nivel de agresividad según datos sociodemográficos

Nivel de agresividad según edad

En la tabla 8 se observa que el nivel de agresividad global en ambos grupos sigue una tendencia similar; no obstante, el 42.9% de los alumnos entre 14 a 15 años tiene un nivel moderado de agresividad física a diferencia de los alumnos de 16 años, donde el nivel es menor (36.8%). Con respecto a los demás componentes de la agresión se observa una distribución similar donde el mayor grupo está en el nivel moderado.

Tabla 8 Niveles de agresividad según edad de los alumnos

	Edad*											
	14 a 15 años						16 años					
	Bajo		Moderado		Alto		Bajo		Moderado		Alto	
	n	%	n	%	N	%	n	%	N	%	n	%
Agresión global	9	21.4%	18	42.9%	15	35.7%	5	26.3%	8	42.1%	6	31.6%
Física	7	16.7%	18	42.9%	17	40.5%	5	26.3%	7	36.8%	7	36.8%
Verbal	10	23.8%	17	40.5%	15	35.7%	5	26.3%	9	47.4%	5	26.3%
Ira	12	28.6%	17	40.5%	13	31%	4	21.1%	8	42.1%	7	36.8%
Hostilidad	8	19%	18	42.9%	16	38.1%	3	15.8%	11	57.9%	5	26.3%

* 14 a 15 años=42; 16 años=19

Nivel de agresividad según sexo

En la tabla 9 se aprecia que hay más varones que tienen un nivel moderado de agresión global (45.5%) que las mujeres (39.3%). Además se observa en este grupo que hay más varones que tienen un nivel alto de agresividad física (48.5%) que las mujeres (28.6%). Con respecto a los demás componentes se observa una distribución similar.

Tabla 9 Niveles de agresividad según sexo de los alumnos

	Sexo*											
	Masculino						Femenino					
	Bajo		Moderado		Alto		Bajo		Moderado		Alto	
	n	%	n	%	N	%	n	%	n	%	n	%
Agresión global	7	21.2%	15	45.5%	11	33.3%	7	25%	11	39.3%	10	35.7%
Física	5	15.2%	12	36.4%	16	48.5%	7	25%	13	46.4%	8	28.6%
Verbal	8	24.2%	14	42.4%	11	33.3%	7	25%	12	42.9%	9	32.1%
Ira	9	27.3%	13	39.4%	11	33.3%	7	25%	12	42.9%	9	32.1%
Hostilidad	7	21.2%	16	48.5%	10	30.3%	4	14.3%	13	46.4%	11	39.3%

* Masculino=33; Femenino=28

1.1.3 Nivel de estilos de comunicación en los padres

Estilo de comunicación (madre)

La tabla 10 permite apreciar que frente a situaciones conflictivas que se pueden dar en la pareja más de la mitad emplea una comunicación asertiva menos del 30% de las veces; es decir, pocas veces se expresan los sentimientos, preferencias u opiniones de una manera directa sin intentar forzar a la pareja. Además se observa que sólo el 1.6% utiliza esta estrategia más del 60% de las veces. También se aprecia que el 93.4% de los padres utiliza pocas veces la agresión frente a los conflictos o diferencias ($\leq 30\%$) y de manera similar ocurre con las otras estrategias de comunicación (sumisión y agresión pasiva).

Tabla 10 Niveles de estilos de comunicación (madre)

	$\leq 30\%$		31 – 59%		$> 60\%$	
	n	%	n	%	N	%
Aserción	35	57.4%	25	41%	1	1.6%
Agresión	57	93.4%	4	6.6%	0	0%
Sumisión	52	85.2%	9	14.8%	0	0%
Agresión pasiva	54	88.5%	7	11.5%	0	0%

n=61 adultos

Estilo de comunicación (padre)

Cuando el cónyuge es evaluado por su pareja, se aprecia que la mayoría emplea una comunicación asertiva menos del 30% de las veces; es decir, ocasionalmente expresan sus sentimientos, preferencias u opiniones de una manera directa sin intentar forzar a la pareja. No obstante, el 27.9% de los cónyuges utiliza la comunicación asertiva con frecuencia (31 a 59% de las veces). También se observa que el 14.8% utiliza la agresión habitualmente como parte de su estilo de comunicación (31 a 59% de las veces).

Tabla 11 Niveles de estilos de comunicación (padre)

	≤ 30%		31 – 59%		> 60%	
	n	%	n	%	n	%
Aserción	42	68.2%	17	27.9%	2	3.3%
Agresión	52	85.2%	9	14.8%	0	0%
Sumisión	57	93.4%	4	6.6%	0	0%
Agresión pasiva	55	90.2%	6	9.8%	0	0%

n=61 adultos

1.2 Prueba de normalidad

Con el propósito de realizar los análisis estadísticos y contrastar las hipótesis planteadas, se procedió a realizar primero la prueba de bondad de ajuste para precisar si las variables presentan una distribución normal. En ese sentido, la tabla 6 presenta los resultados de la prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov (K-S). Como se observa los datos correspondientes a las 13 variables en su mayoría presentan una distribución normal dado que el coeficiente obtenido (K-S) no es significativo ($p < 0.05$). Sin embargo, hay dos variables que no cumplen con este

criterio de normalidad (sumisión y aserción). Por tanto, solo para estas dos variables se empleará estadística no paramétrica.

Tabla 12 Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio

Instrumentos	Variables	Media	D.E.	K-S	P
Agresión	Agresión global	99.59	30.5	1.02	.24
	Física	36.30	13.4	.917	.37
	Verbal	31.59	10.7	.651	.79
	Ira	19.54	6.02	1.10	.17
	Hostilidad	12.16	4.21	1.08	.19
	Aserción	30.14	11.6	.851	.46
Estilos de comunicación	Agresión	20	6.6	.546	.92
	Sumisión	25.32	8.1	1.47	.02
	Agresión pasiva	24.5	6.8	.85	.46
	Aserción	29.35	10.8	1.37	.04
	Agresión	23.46	8.7	1.05	.22
	Sumisión	23.05	7.1	1	.26
	Agresión pasiva	24.14	5.8	1.2	.11

*p<0.05

1.3 Correlación entre las variables

1.3.1 Correlación entre los estilos de comunicación de la madre y la conducta agresiva en los alumnos

Se aprecia en la tabla 13, que el coeficiente de correlación de r de Pearson indica que existe una relación negativa y altamente significativa entre la conducta agresiva del alumno y el estilo de comunicación asertiva de la madre ($r = -.390$, $p < 0.01$), que puede ser valorado como una relación moderada ya que está por encima de ,30 (Cohen, 1988; Field, 2009). Entonces a mayor aserción en el estilo de comunicación de la madre menor será la conducta de agresiva expresada por el alumno. En ese sentido hay relación positiva y significativa entre la conducta

agresiva del alumno y el estilo de comunicación agresiva pasiva expresada por la madre ($r = ,262$, $p < 0.05$). Sin embargo, no se observa relación entre la conducta agresiva del alumno y otros estilos de comunicación empleada por la madre (agresión y sumisión).

Tabla 13 Coeficiente de correlación entre estilos de comunicación de la madre y la conducta agresiva en los alumnos

Estilos de comunicación	3	
	R	p
Aserción	-,390**	,002
Agresión	,152	,242
Sumisión	,141	,278
Agresión pasiva	,262*	,041

** La correlación es significativa al nivel 0.01

1.3.2 Correlación entre los estilos de comunicación del padre y la conducta agresiva en los alumnos

Se aprecia en la tabla 14 que el coeficiente de correlación de r de Pearson indica que existe una relación negativa y altamente significativa entre la conducta agresiva del alumno y el estilo de comunicación asertiva del padre ($r = -,257$, $p < 0.05$). Es decir, a mayor aserción en el estilo de comunicación del padre menor será la conducta agresiva expresado por el alumno. Además se aprecia que hay relación positiva y significativa entre la conducta agresiva del alumnos y el estilo de comunicación agresiva del padre ($r = ,271$, $p < 0.05$). Sin embargo, no se observa relación entre la conducta agresiva del alumno y otros estilos de comunicación empleados por el padre (agresiva-pasiva y sumisión).

Tabla 14 Coeficiente de correlación entre estilos de comunicación del padre y la conducta agresiva en los alumnos

Estilos de comunicación	Agresión	
	R	P
Aserción	-,257*	,045
Agresión	,271	,035
Sumisión	,041	,753
Agresión pasiva	,025	,849

* La correlación es significativa al nivel 0.05

2 Discusión de los resultados

La familia ejerce gran influencia sobre la personalidad de cada individuo, por lo cual es responsable de las conductas que un sujeto manifiesta dentro de la sociedad, asimismo White (1999) declara que la familia es el corazón de la sociedad, la iglesia y la nación. Es decir es donde se forma cada futuro ciudadano.

Los resultados obtenidos en la presente investigación demuestran que existe relación significativa entre los estilos de comunicación de los padres con la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015.

Posiblemente, la teoría que mejor nos ayude a comprender la influencia de la familia en la conducta des adaptativa del adolescente sea la teoría social cognitiva que destaca la importancia del aprendizaje observacional, modelado e imitación en el desarrollo psicosocial de los seres humanos. Esta teoría considera que los adolescentes aprenden diferentes conductas identificándose con otros, tales como padres e iguales (García, 2004).

Part Bandura y Walters proponen que “casi toda la conducta humana se adquiere y de que los principios del aprendizaje son suficientes para explicar su desarrollo” (Hall & Lindzey, 1975).

Seguidamente se obtiene que tanto en el padre como en la madre el estilo de comunicación asertivo está relacionado de manera inversa con la conducta agresiva; es decir, cuanto más asertivo sea el estilo de comunicación de los padres, menor será el nivel de agresividad manifestado en la conducta de los alumnos.

Farfán (2007) concluyó en su estudio que los padres de familia son los principales precursores de la comunicación y que la comunicación asertiva es la capacidad de manifestar el pensamiento libremente y sin miedo, respetando los sentimientos y derechos de los demás.

La expresión de emociones positivas en el hogar por parte de los padres y en presencia del hijo (aunque no necesariamente dirigidas hacia el hijo) ha sido relacionada con bajos niveles de problemas externalizantes. Por ello, los padres afectuosos crían hijos más adaptados y menos propensos a experimentar ira o frustración y a manifestar problemas como la agresión (Raya, 2008).

Asimismo se encontró que el estilo de comunicación agresivo del padre (0.271) tiene mayor influencia en la conducta agresiva del alumno que el estilo de comunicación agresivo manifestada en la madre (0.152).

Broncano (2012) en su trabajo de investigación concluye que el estilo de comunicación agresivo genera una atmósfera de tensión en la mayoría de estas familias, evidenciando que los factores antes señalados inciden en la conducta, y deterioran el vínculo afectivo.

Esto corrobora Campbell, et al. (1992) afirma que la agresividad manifestada por los padres es un fuerte predictor de la conducta agresiva en sus hijos.

Asimismo, estudios realizados por Tapia (2012) en niños de 5 y 6 años demostró que la agresividad de los padres tiene efecto sobre el rendimiento académico de sus hijos así como en la manifestación de conductas agresivas.

También Larry, De La Puente (2004) afirma que cuando los padres son agresivos suelen surgir hijos agresivos debido a que en la familia se promueven las conductas agresivas en la resolución de conflictos.

Respecto al estilo de comunicación sumiso por parte de la madre (0.141) ejerce mayor influencia en la conducta agresiva del alumno que la sumisión manifestada por el padre (0.041). Es decir, los alumnos se muestran más agresivos al tener una madre con un estilo de comunicación sumisa que cuando este estilo se manifiesta en el padre.

Los hijos de padres que practican comunicación pasivo o sumiso manifiestan insultos cuando están enojados o sienten rabia causada por alguna prohibición o exigencia (Garces, 2012).

White (2001), al hablar de sumisión en el hogar destaca que ésta sólo se debe dar por parte de los hijos y añade que el no corregir las manifestaciones de violencia de sus hijos traerá consecuencia la ruina de su alma.

Adicionalmente se obtuvo que el estilo de comunicación pasivo-agresivo presente en la madre (0.262) ejerce gran influencia en la presencia de conductas agresivas en los alumnos. Es decir que este estilo de comunicación pasivo-agresivo

es influyente sobre la conducta agresiva de los alumnos cuando es presentado en la madre.

Zepeda (2004) manifiesta que las personas que se comunican de manera pasivo- agresivo procuran evitar una confrontación directa (pasivo) y a la vez conseguir un propósito por medio de la manipulación (agresivo). Las madres tienen un poder inmenso en el sentido que son las que controlan el acceso al mundo de sus niños/as, comenzando por los primeros días de vida de la criatura, y para ejercer con este control, han contado con el apoyo cultural desde hace muchísimos siglos (Vergara, 2002). Por lo tanto, es importante el estilo de comunicación que la madre posee.

White (1999) advierte que la madre ejerce una influencia que nunca cesa sobre el carácter de sus hijos, esta influencia puede traerle felicidad o vergüenza por esta razón toda madre debe pedir la sabiduría divina para realizar esta labor tan importante.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1 Conclusiones

1. Respecto a la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015, se encontró que existe relación significativa entre dichas variables. Es decir, cada uno de los estilos de comunicación está relacionado positiva o negativamente con la conducta agresiva de los alumnos.

2. Se encontró que el estilo de comunicación asertiva de ambos padres se relaciona de manera negativa y significativa con la conducta agresiva de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015. Es decir, el estilo de comunicación asertiva disminuye la conducta agresiva.

3. Por el contrario, se encontró que el estilo de comunicación agresivo, del padre en un mayor nivel que el de la madre, se relaciona de manera positiva con la conducta agresiva de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015. Es decir, el estilo de comunicación agresivo aumenta la conducta agresiva.

4. Además los resultados señalan que el estilo de comunicación sumiso de la madre se relaciona de manera positiva y significativa con la conducta agresiva de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015. Es decir, el estilo de comunicación sumiso de la madre aumenta la

conducta agresiva en los alumnos. Por otro lado, este estilo de comunicación no ejerce la misma influencia cuando se manifiesta en el padre.

5. Finalmente se encontró que el estilo de comunicación pasivo agresivo manifestado en la madre se relaciona de manera positiva y significativa con la conducta agresiva de los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del colegio “Unión” de Ñaña, Lima, 2015. Es decir, el estilo de comunicación pasivo-agresivo aumenta la conducta agresiva.

2 Recomendaciones

Al finalizar el presente trabajo de investigación se propone las siguientes recomendaciones:

1. La presente investigación presenta la relación que ejerce el estilo de comunicación de los padres en la conducta agresiva de los alumnos, se recomienda para posteriores investigaciones el estudio de la conducta agresiva del hijo y la percepción del estilo de comunicación de sus padres. De esta manera se podría determinar cuánto influye la comunicación asertiva sobre un hijo.

2. Considerando que existe relación positiva y significativa entre el estilo de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos se recomienda a la institución educativa la aplicación de seminarios-taller de asertividad para los padres.

3. Asimismo se encontró que existe gran dificultad por parte de los padres al resolver los conflictos que se presentan en la relación de pareja, por lo cual se recomienda a los padres buscar ayuda profesional (psicólogos, terapeutas) para solucionar estas dificultades comunicativas.

4. Elaborar, implementar y ejecutar programas referentes a “Manejo de la agresividad” para aquellos alumnos que reflejen problemas producto de la comunicación disfuncional de los padres.

5. El cuestionario usado de Buss y Perry en la parte de datos demográficos usó alternativas: padres, sólo padre, sólo madre, solo u otros. Para investigaciones futuras se recomienda especificar si viven con los tíos, abuelos, hermanos mayores u otros, puesto que también son modelos a seguir, según la teoría del modelado.

6. Considerando el margen de error, pues es posible que muchos padres divorciados no responderán las preguntas, se recomienda agregar mayor cantidad de encuestados a la muestra.

7. Realizar talleres sobre comunicación asertiva para padres de los alumnos del 4to y 5to grado de educación secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña los mismos que servirán de modelo para sus hijos.

8. Para futuras investigaciones se recomienda ampliar la muestra de estudio ya que muchas de las variables medidas quedarían más claras en muestras más amplias. Esta ampliación de la muestra debería contemplar la inclusión de sujetos de ambos entornos urbano y rural.

9. Encontrando relación significativa y directa entre el estilo de comunicación pasivo agresivo de la madre y la conducta agresiva del alumno se recomienda hacer otras investigaciones usando también este estilo de comunicación.

10. Realizar seminarios talleres sobre hostilidad dirigido a los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” con la finalidad disminuir la conducta agresiva.

11. Para futuras investigaciones se recomienda tomar el cuestionario ASPA a ambos padres.

12. Reformular las preguntas del cuestionario ASPA, de modo que sean directas y más claras para facilitar el llenado de la encuesta y sea más veraz.

13. Finalmente se recomienda a los futuros padres de familia considerar el estilo de comunicación asertiva como más saludable para el buen relacionamiento entre la pareja y la formación de buena comunicación con sus futuros hijos.

REFERENCIAS

- Achenbach, T. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/ 4–18 and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Alterio, G. & Pérez, H. . (2011). *Violencia en adolescentes: Factores de riesgo, actitud y conductas violentas*. Municipio Sanitario Peña. Yaritagua, estado Yaracuy. Octubre 2006- enero 2008. 04/11/2015, de UCLA Decanato de Ciencias de la salud Sitio web: http://bibvirtual.ucla.edu.ve/db/psm_ucla/edocs/bm/BM2701-02/BM27010202.pdf
- Anaya, C. y Bermúdez, L. (2002). *Prevención del problema en la pareja: Programa breve de entrenamiento premarital en habilidades de comunicación, solución de conflicto y reforzamiento recíproco*. (Tesis inédita de licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Bandura A. (1989). *Agresion: a social learning analysis*. Englewood Cliffs. : New Jersey: Prentice Hall.
- Bisquerra, R. (1987). *Introducción a la estadística aplicada a la investigación educativa*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.
- Bravo, E. (2006). *Efectos de un programa de modificación conductual para el manejo de conductas agresivas en niños de educación inicial*. Venezuela. Tesis de maestría. Universidad Nacional Abierta. Recuperada de: es.slideshare.net/monito36/registro-cond.
- Broncano, L. (2012) *Estilos comunicativos en familias disfuncionales*. (Tesis de Licenciatura, Universidad de Guayaquil). Recuperado <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/5995>.
- Bronfenbrenner, U. (1992). *Discovering what families do. In Rebuilding the Nest: A New Commitment to the American Family*. United States: Family Service America.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Sadness and depression*. Nueva York: Basis Books.
- Buss, A. y Perry. M. (1992) The Agresion Questionnaire. *Journal of Personality and social Psychology*, 63, 452-459.
- Caballo, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las Habilidades Sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Cabrera, J (2007). *La lectura y escritura potencian cambios actitudinales en los niños*. Tesis para licenciatura. Recuperada:

<http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/7987/26011010.pdf?sequence=1>

- Campbell, A., Muncer, S. y Coyle, E. (1992): Social representation of aggression as an explanation of gender differences. *Aggressive Behavior*. 18(2), 95-108.
- Carrasco, M. (2006). Evaluación de la conducta agresiva. Facultad de Psicología. *Acción Psicológica*, 4 (2), 67-81. doi:<http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.480>
- Carrasco, M. (2005). *Manual Cuestionario de Aserción en la Pareja - ASPA*. Madrid: Tea Ediciones.
- Carrasco, M. y Gonzales, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4 (2), 738. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.478>
- Carrillo, L. (2004). *Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de la pareja*. (Tesis inédita de Licenciatura, Universidad de las Américas Puebla). Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/carrillo_m_l/portada.htm
- Castañeda L. & Montes, M. (2009). *Conducta agresiva y perfil psicosocial de escolares de cuarto a sexto grado U.E.B.E. Juan Bautista Ferreras abril mayo 2009*. Tesis para título Médico cirujano. Universidad de Oriente Núcleo Bolívar). Recuperada de: <http://es.scribd.com/doc/184024073/02-Tesis-conducta-Agresiva-y-Perfil-Psicosocial#scribd>
- Cerezo, F. (2002). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cervantes, W. y Melo, E. (2008). El Suicidio en los Adolescentes: Un Problema en Crecimiento. *Duazary*. 5(2), 148-154. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4788230.pdf
- Coddon, F. y Méndez, C. (2006). *La aventura de ser pareja*. Santiago de Chile: Debolsillo.
- Cornellà, J. & Llusent, A. . (2012). Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente. 26/10/2015, de Salud Escola Sitio web: http://www.sepeap.org/wp-content/uploads/2014/02/Ps_inf_agresividad_violencia.pdf
- De Luca, L. (2010). *Indicadores emocionales de agresividad del Test del dibujo de la Figura Humana de Koppitz de niños, comparando una escuela de un barrio residencial y una villa de emergencia*. Tesis de Licenciatura. Universidad Abierta interamericana. Recuperada de: <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC104094.pdf>

- Durán, R. (2014). *Ajuste diático y síndrome de burnout en los trabajadores de una empresa ubicada en el municipio Montemorelos, nuevo León, Mexico*. Tesis de maestría. Universidad de Montemorelos. Recuperada de: <http://dspace.biblioteca.um.edu.mx/jspui/bitstream/123456789/393/1/Tesis%20de%20Maestr%C3%ADa%20en%20Relaciones%20Familiares%20de%20%20Raquel%20E.%20Dur%C3%A1n%20Armas.pdf>
- Epstein, N., Baldwin, L. y Bishop, G. (1983). The McMaster assessment device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9, 171-180.
- Estanqueiro, A. (2006). *Principios de la comunicación interpersonal*, Madrid. España: NARCEA, S.A.
- Etxebarria, I. (1992). Sentimientos de culpa y abandono de los valores paternos. *Infancia y Aprendizaje*, 57, 67-88.
- Farfán, I. (2007). *Propuesta de un Programa de comunicación asertiva para Padres de niños con problemas paterno filiales*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Flores Neón, E. (2010). *El tipo de liderazgo del director y los estilos de comunicación de los docentes, estudiantes y personal administrativo del Instituto Superior Pedagógico Público "Nuestra Señora de Lourdes" DRE-Ayacucho, 2010*. (Tesis inédita de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/1675>
- Fuentanza, Y. (1998). *Manifestaciones agresivas en infantes*. México: Mac Graw Hill.
- Garaigordobil, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16(3), 429-435. Recuperado de www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3014
- Garcés, M. (2012). *Influencia de los estilos de comunicación del sistema familiar en las conductas agresivas en niños/as de 8 a 10 años usuarios/as del sub centro de salud "La Laguna" de la ciudad de Guayaquil año 2011*. Tesis de Licenciatura. Recuperada de: <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/5968/1/TESIS%20LISTA.pd>
- García, E. (2004). *Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: El papel de la familia y la escuela*. (Tesis Doctoral, Universidad Pública de Navarra). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/167323335/Conductas-Desadaptativas-de-Los-Adolescentes-en-Navarra#scribd>
- Garza, M. (2008). Aportaciones de las ciencias sociales al estudio de la comunicación interpersonal. *Revista electrónica Razón y Palabra*, 61.
- Goleman, D. (1996). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. London: Bloomsbury.

- Gorbalán, R. (2014) *Estilos de comunicación y el trabajo en equipo de los alumnos del sexto grado del nivel primario de la Asociación Educativa Adventista Nor Pacífico, Trujillo, 2014*. Tesis de Maestría. Universidad Peruana Unión.
- Gordillo Rodríguez, R. (2010) *Análisis longitudinal de la relación entre depresión y agresión física y verbal en la población infanto-juvenil*. (Tesis doctoral , Universidad Nacional de Educación a Distancia). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272012000100010&lng=es&nrm=iso.
- Hall, C. Lindzey , G. (1975). *Las grandes teorías de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernandez, A. (2000). *Estadística elemental*. Zaragoza: Mira Editores S.A.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hibbs, J. y Jesen, G. (1996). *Agresividad*. México: Trillas
- Higueros, S. (2014) *Estilos de comunicación que utilizan los padres de hijos adolescentes de 13 a 16 años que asisten a un juzgado de la niñez y adolescencia del área metropolitana* Tesis de Licenciatura. Universidad Rafael Landívar. Recuperada de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/22/Higueros-Silvia.pdf>
- Howard, R. (2005) *El Manejo de la Agresividad Manual del tratamiento completo para profesionales*. España: Desclée
- Huertas, D., López, J. y Crespo, M. (2005). *Neurobiología de la agresividad humana*. Barcelona: ArsMedica.
- Jara.A. (abril 01, 2012). Axiomas de la Comunicación. 04/11/2015, de SlideShare Sitio web: <http://es.slideshare.net/abex07/axiomas-de-la-comunicacin-12246544>
- Leyva, L. (2008). *Programa de superación dirigido al perfeccionamiento del estilo de comunicación de los maestros de la educación primaria*. Recuperado de http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55817.pdf
- López, E. E., Pérez, S. M., Ruiz, D. M., & Ochoa, G. M. (2007). *Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela*. (Spanish). *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Loza, M. (2010) *Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la Institución Educativa de Educación Inicial*. (Tesis inédita de Licenciatura,

Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/424>.

- Luna, N. (2012). *Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Aserción en la Pareja en sus Formas A y B, en madres de familia de las Instituciones Educativas del Distrito de la Esperanza*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo, Perú.
- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). *Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia*. Universidad de Castilla- La Mancha.
- Montenegro, H. (noviembre-diciembre, 1997). Tratamiento familiar sistémico de los niños con problemas conductuales o emocionales. *Revista Chilena de Pediatría*, 68(6), 283-289. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v68n6/art06.pdf>
- Morris, C. (1992). *Psicología: Un nuevo enfoque*. México: Prentice-Hall
- Navarrete, L. (2011) *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. Chillan. Tesis de maestría. Universidad del Bío Bío. Recuperada de: http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/navarrete_l/doc/navarrete_l.pdf
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortiz, E. & Gonzales, E. (2012) *La comunicación educativa y los métodos de enseñanza en la universidad*. Ecuador: Mar Abierto.
- Pelegrín, A. (2002). *Conducta Agresiva y Deporte*. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56.
- Peña, M., Andreu, J. y Muñoz, M. (1997). *Diferencias sexuales en el comportamiento agresivo humano*. *Revista de Psiquiatría Forense, Psicología Forense y Criminología*, 3, 41-47.
- Pérez, I. (2010). *Trastornos Emocionales en la Adolescencia*. *Revista Digital Transversalidad Educativa*, 31, 135-146. Recuperado de <http://www.enfoqueseducativos.es/transversalidad>
- Ramírez, A. (enero-abril, 2004). *Conflictos entre los padres y desarrollo de los hijos*. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 171-182. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10503407.pdf>
- Raya Trenas, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis Doctoral). Universidad De Córdoba, Argentina.

- Reyes Gonzales, M. (2014). *Propiedades psicométricas del cuestionarios de Aserción en la pareja en padres de familia*. (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Perú.
- Reynoso Navarrete, M. (2011) *Eficacia de la relajación para superar la agresividad en los niño/as de 6 a 11 años de edad*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Central del Ecuador, Quito. Recuperado de www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/1637/1/T-UCE-0007-13.pdf
- Reina. V. 1. (2007). Santa Biblia. Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Rojas , A. (2011). *Influencia de la agresividad en las relaciones sociales dentro del aula de los niños/as de 3 a 5 años del Centro de Educación Inicial Chikitines de la Ciudad de Quito en el año lectivo 2010-2011*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Central del Ecuador, Quito. Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/244>
- Sánchez, R. y Díaz, R. (2003). *Patrones y Estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario*. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: PAX.
- Sefarty, E., Casanueva, E., Zavala, M., Andrade, J., Boffi, H., Marchena, L., Masautis, A. y Flogia, V. (diciembre, 2001). *Violencia y riesgos asociados en adolescentes*. *Alcmeón, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiatría*, 10(3), 1-14. Recuperado de http://www.epidemiologia.anm.edu.ar/pdf/publicaciones_cie/2001/violencia_ri esgos asociados adolescentes 2001.pdf
- Spitzberg, B. y Cupach, W. (2002). *Interpersonal Skills, Handbook of Interpersonal Communication*. United States of America: Sage Publications.
- Sternberg, R. (1989). *El Triángulo del Amor: Intimidación, Pasión y Compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Tapia Martínez, A. (2012). *La agresividad y sus consecuencias en el desarrollo del aprendizaje de los niños y niñas de 5 a 6 años de los centros infantiles de la parroquia de Pifo, cantón Quito. Propuesta alternativa*. (Tesis de Licenciatura, Escuela Politécnica del Ejército). Recuperado de <http://repositorio.espe.edu.ec/handle/21000/5290>
- Torres, M.. (setiembre, 2014). *Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Aserción en la Pareja en sus Formas A y B, en madres de familia de las Instituciones Educativas del Distrito de Trujillo*. 04/11/2015, de REVISTA JANG Sitio web: http://ucvvirtual.edu.pe/contenido_web/Docs Adic/20141022_REV_INV_EST_PSICO_2014-I-2_F.pdf

- Valdés, Á. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México. Manual Moderno, S.A.
- Vértice, E. (2009). *Técnicas de comunicación con personas dependientes en instituciones*. España: Editorial Vértice.
- Vergara, C. (2002). *Creencias relacionadas con prácticas de crianza de los hijos/as*. Tesis de Maestría. Universidad de Colima.
- Vilchez, A. (marzo, 2013). Estadísticas de seguridad ciudadana. 04/11/2015, de INEI
Sitio web: <http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/16127.pdf>
- White, E.(1926). *El ministerio de curación*. Pacific Press Pub. Association.
- White, E. (1999). *Hogar Cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Sudamericana.
- White, E. (2001). *Conduccion del niño*. Buenos Aires: Asociación Casa Sudamericana.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1983). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Yagosesky, R. (1998). *Autoestima. En Palabras Sencillas*. Caracas: Júpiter Editores.
- Zepeda, L. (2014). *Los estilos de comunicación organizacional mas utilizados por el deparatamento de recursos humanos en una empresa dedicada a la comercialización de productos de consumo masivo en la ciudad de Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Universidad Rafael Landívar.

Cada ítem tiene cinco posibles respuestas, marca con una “X” la opción que elija.

Completamente Falso	Bastante Falso	Ni Verdadero Ni Falso	Bastante verdadero	Completamente verdadero	
CF	BF	NV/F	BV	CV	
Items	C	B	NV	B	C
	F	F	/F	V	V
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.					
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida.					
4. A veces soy bastante envidioso(a).					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.					
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.					
7. Cuando estoy frustrado, suelo mostrar mi irritación.					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.					
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.					
11. Algunas veces me siento como un barril de pólvora a punto de estallar.					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.					
13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal.					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.					
15. Soy una persona apacible.					
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido(a) por algunas cosas.					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
20. Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas.					
21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos.					
22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón.					
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables.					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona.					

Items	C F	B F	NV /F	B V	C V
25. Tengo dificultades para controlar mi genio.					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.					
27. He amenazado a gente que conozco.					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrán.					
29. He llegado a estar tan furioso(a) que he roto cosas.					
30. En ocasiones no puedo controlar las ganas de golpear a alguien.					
31. A menudo discuto con los demás.					
32. Cuando estoy frustrado(a), muestro el enfado que tengo.					
33. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan hostil con lo que me rodea.					
34. Hay gente que me molesta tanto que llegamos a pegarnos.					
35. Algunas veces me siento tan enfadado(a) como si estuviera a punto de estallar.					
36. Sé que mis "amigos" hablan de mí a mis espaldas.					
37. He amenazado físicamente a otras personas.					
38. Soy una persona que no suele enfadarse mucho.					
39. Algunas veces siento que la gente me critica a mis espaldas.					
40. Algunos de mis amigos piensan que me enfado fácilmente.					

- 9) **Grado de instrucción del padre:** Sin instrucción ()₁ Primaria ()₂
 Secundaria ()₃ Superior técnico ()₄ Superior universitario ()₅
 Posgrado ()₆

I. INFORMACIÓN SOBRE LA VARIABLE:

Cada ítem tiene seis posibles respuestas, marca con una "X" la opción que Ud. elija.

Casi Nunca	Raramente	Ocasionalmente	Con frecuencia	Generalmente	Casi siempre
CN	R	O	CF	G	CS

Items	C N	R	O	C F	G	C S
1. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, espero que se dé cuenta de la situación mostrándome frío/a o distante.						
2. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazó con hacerle la vida imposible hasta que lo haga.						
3. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo que no nos ponemos de acuerdo, cambio de tema o le doy la razón para evitar una pelea.						
4. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo "mala cara" y decido no volver a interesarme por sus cosas.						
5. Cuando mi pareja me dice algo que me hiere, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho.						
6. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero.						
7. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, no digo nada pero me muestro frío/a y distante.						
8. Cuando mi pareja me dice algo que me parece "humillante", me muestro distante y frío/a para darle una lección.						
9. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, no insisto.						
10. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar y sigo con su tema.						
11. Cuando mi pareja quiere que me responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no digo nada pero espero que se dé cuenta de la situación.						
12. Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar pero busco la ocasión para, sutilmente, echarle en cara que no cumple sus promesas.						
13. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos						

ponemos de acuerdo, acabo dándole gritos y “poniéndole verde”.						
--	--	--	--	--	--	--

Items	C N	R	O	C F	G	C S
14. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi cónyuge y no parece darse cuenta o apreciarlo, me rindo e intento esconder mis sentimientos por su rechazo.						
15. Cuando mi pareja me dice algo que me hiera, no le contesto, pero durante un tiempo estoy “en silencio” enfadado/a.						
16. Cuando quiero pasar las vacaciones una manera y mi pareja de otra, cedo para evitar una pelea.						
17. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo que es exactamente lo que me parece injusto.						
18. Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, intento no hacer caso y olvidarlo.						
19. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, me siento herido/a, dejo de hablarle y pongo “cara de enfado”.						
20. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar pero decido no tener relaciones sexuales cuando él/ella lo desee.						
21. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, le digo que comprendo que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiero que dividamos las tareas.						
22. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le recuerdo que quiero que lo haga.						
23. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, me callo y pongo “cara de enfado”.						
24. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que estoy intentando ayudarlo y que me siento mal cuando no reconoce mi esfuerzo.						
25. Cuando mi pareja dice algo que me hiera, le ataco verbalmente y “desahogo” así mis sentimientos.						
26. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, le sugiero que lo hablemos y busquemos un acuerdo.						

27. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, me siento herida pero intento que no se dé cuenta.						
Items	C N	R	O	C F	G	C S
28. Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, le hago saber mis sentimientos y que eso que me dice me “duele”.						
29. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, le grito por no prestarme atención.						
30. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, me enfado y comienzo a atacarle por ser un reprimido/a o no importarle el tema.						
31. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acabo gritándole y le llamo todo tipo de cosas de las que luego me arrepiento.						
32. Si mi pareja no hace algo que me prometió lo dejo pasar antes de armar lío.						
33. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, yo, con calma, le repito, las veces que sea necesario, cuáles son mis ideas.						
34. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que esta tan pendiente de sí mismo que ni siquiera se da cuenta de lo que los demás hacen por él/ella.						
35. Cuando mi pareja me dice algo que me hiere, le expongo mis sentimientos y que no me gusta lo que ha dicho.						
36. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo y muestro mi disgusto quejándome.						
37. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le ataco verbalmente y luego me arrepiento de las cosas que le he dicho.						
38. Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, intento humillarle también para recuperar el respeto por mí mismo/a.						
39. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, se lo pregunto de nuevo.						
40. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia la cuestión y cambia de tema, le digo que me parece mal que se niegue a hablar de ello.						

AENXO 3: CUESTIONARIO DE ASERCIÓN EN LA PAREJA (FORMA B)

A continuación se describe una serie de situaciones que pueden ocurrir en la convivencia de una pareja. Indique, por favor, con qué frecuencia **su cónyuge** tiende a comportarse de manera similar a la que se describe. Aunque puede que no se comporte de **forma exacta** a la descrita, imagínese comportándose de **forma parecida** y señale **con qué frecuencia tiende a comportarse desea manera**. Por favor, conteste a todas las situaciones planteadas. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Cada ítem tiene seis posibles respuestas, marca con una "X" la opción que Ud. elija

Casi Nunca	Raramente	Ocasionalmente	Con frecuencia	Generalmente	Casi siempre
CN	R	O	CF	G	CS

Items	C N	R	O	C F	G	C S
1. Cuando mi pareja quiere que me responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, espera que me dé cuenta de la situación mostrándose frío/a o distante.						
2. Si no hago algo que prometí, mi pareja me amenaza con hacerme la vida imposible hasta que lo haga.						
3. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo que no nos ponemos de acuerdo, mi pareja cambia de tema o me da la razón para evitar una pelea.						
4. Cuando mi pareja intenta darme apoyo o ayuda y yo no me doy cuenta o no lo aprecio, no dice nada, pone "mala cara" y decide no volver a interesarse por mis cosas.						
5. Cuando digo algo que hiera a mi pareja, intenta que no me dé cuenta del daño que le he hecho.						
6. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra se mete conmigo por mi mal gusto y discute para conseguir lo que quiere.						
7. Cuando me porto injustamente con mi pareja, no dice nada pero se muestra frío/a y distante.						
8. Cuando digo a mi pareja algo que me parece "humillante", se muestra distante y frío/a para darme una lección.						
9. Cuando mi pareja me pregunta algo y yo no le respondo, no						

insiste.						
Items	C N	R	O	C F	G	C S
10. Cuando mi pareja intenta hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero yo le quito importancia a la cuestión y cambio de tema, lo deja pasar y sigue con mi tema.						
11. Cuando mi pareja quiere que me responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no dice nada pero espera que yo me dé cuenta de la situación.						
12. Si no hago algo que prometí, mi pareja lo deja pasar pero busca la ocasión para, sutilmente, echarme en cara que no cumplo mis promesas.						
13. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acaba dando gritos y "poniéndome verde".						
14. Cuando mi pareja intenta darme apoyo o ayuda y yo no me doy cuenta o no lo aprecio, se rinde e intenta esconder sus sentimientos por mi rechazo.						
15. Cuando digo algo que me hiera a mi pareja, no me dice nada, pero durante un tiempo está "en silencio" enfadado/a.						
16. Cuando quiero pasar las vacaciones una manera y mi pareja de otra, cede para evitar una pelea.						
17. Cuando me porto injustamente con mi pareja, me dice que es exactamente lo que le parece injusto.						
18. Cuando digo a mi pareja algo que le parece "humillante", intenta no hacer caso y olvidarlo.						
19. Cuando mi pareja me pregunta algo y yo no le respondo, se siente herido/a, deja de hablarme y pone "cara de enfado".						
20. Cuando mi pareja intenta hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero yo le quito importancia la cuestión y cambio de tema, lo deja pasar pero decide no tener relaciones sexuales cuando yo las desee.						
21. Cuando mi pareja quiere que me responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, me dice que comprende que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiere que dividamos las tareas.						
22. Si no hago algo que me prometí, mi pareja me recuerda que quiere que lo haga.						
23. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, se calla y pone "cara de enfado".						

Items	C N	R	O	C F	G	C S
24. Cuando mi pareja intenta darme apoyo o ayuda y no me doy cuenta o no lo aprecio, me dice que está intentando ayudarme y que se siente mal cuando no reconozco su esfuerzo.						
25. Cuando digo algo que hiere a mi pareja, me ataca verbalmente y “desahoga” así sus sentimientos hacia mí.						
26. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, me sugiere que lo hablemos y busquemos un acuerdo.						
27. Cuando me porto injustamente con mi pareja, se siento herido/a pero intento que no me dé cuenta.						
28. Cuando digo a mi pareja algo que me parece “humillante”, me hace saber sus sentimientos y que eso que le he dicho le “duele”.						
29. Cuando mi pareja me pregunta algo y yo no le respondo, me grita por no prestarle atención.						
30. Cuando mi pareja intenta hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero yo le quito la importancia a la cuestión y cambio de tema, se enfada y comienza a atacarme por ser un reprimido/a o no importarme el tema.						
31. Cuando mi pareja quiero que me responsabilice de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acaba gritándome y me llama todo tipo de cosas de las que luego se arrepiente.						
32. Si no hago algo que prometí, mi pareja lo deja pasar antes de armar lío.						
33. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, con calma, me repite, las veces que sea necesario, cuáles son sus ideas.						
34. Cuando mi pareja intenta dar apoyo o ayuda y yo no me doy cuenta o no lo aprecio, me dice que estoy tan pendiente de mí mismo que ni siquiera me doy cuenta de lo que los demás hacen por mí.						
35. Cuando digo algo que hiere a mi pareja, me expone sus sentimientos y que no le gusta lo que he dicho.						
36. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cede y muestra mi disgusto quejándose.						
37. Cuando me porto injustamente con mi pareja, me ataca verbalmente y luego se arrepiente de las cosas que me ha dicho.						
38. Cuando digo a mi pareja algo que le parece “humillante”,						

intento humillarme también para recuperar el respeto por mí mismo/a.						
Items	C N	R	O	C F	G	C S
39. Cuando mi pareja me pregunta algo y yo no le respondo, me lo pregunta de nuevo.						
40. Cuando mi pareja intenta hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero yo le quito importancia a la cuestión y cambio de tema, me dice que le parece mal que me niegue a hablar de ello.						

ANEXO 4: MATRIZ INSTRUMENTAL

MATRIZ INSTRUMENTAL

TÍTULO	VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	SUJETOS DE ESTUDIO	INSTRUMENTOS
Estilos de comunicación de los padres y su relación con la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, Lima, 2015	Estilos de comunicación	Sumisión Agresión Pasivo-agresivo Aserción	Evasivo Fingido Apatía Conformista Grosero Amenazas Abuso Venganza Distancia Crítica Indiferencia Resentimiento Franco Respetuoso Sereno Seguro Tolerante	Madres y alumnos del 4°y 5° grado de secundaria del “Colegio Unión”.	Carrasco, María José y otros (2005) Adaptado por la investigadora.

	Conducta agresiva	<p>Agresividad Física</p> <p>Agresividad Verbal</p> <p>Ira</p> <p>Hostilidad</p>	<p>Golpes Peleas Violencia Impulsividad Amenaza física</p> <p>Enfado Oposicionismo Envidia Injusticia Cólera Insultos Impulsividad Falta de control Discusión Hostil Enojo</p> <p>Furia Irritación Descontrol Frustración Rabia</p> <p>Resentimiento Desconfianza Enfrentamiento</p>	Madres y alumnos del 4ºy 5º grado de secundaria del “olegio Unión”.	Prueba AQ de Buss y Perry (1992)
--	-------------------	--	--	---	----------------------------------

ANEXO 5: MATRIZ DE CONSTENCIA

TÍTULO	PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN
<p>Estilos de comunicación de los padres y su relación con la conducta agresiva en los alumnos del 4to y 5to grado de secundaria del “Colegio “Unión” de Ñaña, Lima, 2015</p>	<p>1. Problema general</p> <p>¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y conducta agresiva de los alumnos del 4to, 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, 2015?</p> <p>2. Problemas específicos</p> <p>¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la agresividad física en</p>	<p>1. Objetivo general</p> <p>Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la conducta agresiva en los alumnos del 4to, 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, 2015</p> <p>2. Objetivos específicos</p> <p>Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la agresividad física en los alumnos</p>	<p>1. Hipótesis general</p> <p>Los estilos de comunicación de los padres se relacionan de forma significativa con la conducta agresiva en los alumnos del 4to, 5to grado de secundaria del “Colegio Unión” de Ñaña, 2015</p> <p>2. Hipótesis Específica</p> <p>Los estilos de comunicación de los padres se relaciona de forma significativa con la agresividad física en los alumnos</p>	<p>Tipo: Descriptiva y correlacional.</p> <p>Diseño: No experimental de corte transversal.</p>

	<p>los alumnos? ¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la agresividad verbal alumnos?</p>	<p>Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la agresividad verbal en los alumnos</p>	<p>Los estilos de comunicación de los padres se relaciona de forma significativa con la agresividad verbal en los alumnos</p>	
	<p>¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la ira en los alumnos?</p>	<p>Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la ira en los alumnos</p>	<p>Los estilos de comunicación de los padres se relaciona de forma significativa con la ira en los alumnos</p>	
	<p>¿Cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la hostilidad en los alumnos?</p>	<p>Determinar cuál es la relación entre los estilos de comunicación de los padres y la hostilidad en los alumnos</p>	<p>Los estilos de comunicación de los padres se relaciona de forma significativa con la hostilidad en los alumnos</p>	